



Macías

Drama histórico en cuatro actos y en verso

Mariano José de Larra

Dos palabras

He aquí una composición dramática a la cual fuera muy difícil ponerle nombre. ¿Es una comedia antigua? Ciertamente que no, pues ha nacido en el siglo XIX. Ciertamente que no, pues mal se atreviera a aspirar a la versificación y sublimidad de Lope, a la gala y caballerosidad de Calderón, al estro cómico de Moreto, al donaire de Tirso, a la pureza de Alarcón. ¿Es una comedia moderna según las reglas del género clásico antiguo? Menos. Ni es comedia de costumbres, ni comedia de carácter. Ni me propuse al imaginarla seguir las huellas de Plauto y Terencio, ni tuve al concebirla la osadía de imitar a Molière o a Moratín. ¿Es una tragedia como la entienden los rigurosos Aristarcos? Ni tiene la sencillez enérgica de Esquilo, ni la humilde sublimidad de Sófocles. Ni está escrita toda en verso heroico; ni es su estilo siempre altamente entonado; ni pueden reputarse sus escenas todas dignas del levantado coturno; ni son sus personajes los favoritos de Melpómene. ¿Es un drama mixto, de grande espectáculo, perteneciente al género bastardo introducido en la literatura a fines del siglo pasado? No hay en él grandes efectos levantados sobre débiles fundamentos, no hay escenas de imponente y charlatanesca fraseología, no hay tempestades, no hay horrendos crímenes. ¿Es un débil destello siquiera de la colosal y desnuda escuela de Víctor Hugo o Dumas? ¿Es un drama romántico? No sé qué punto de comparación puedan establecer los críticos entre Antony, Lucrecia Borgia, Enrique III, Triboulet y mi débil composición. ¿Qué es, pues, MACÍAS? ¿Qué se propuso hacer el autor? Macías es un hombre que ama, y nada más. Su nombre, su lamentable vida pertenecen al historiador; sus pasiones al poeta. Pintar a Macías como imaginé que pudo o debió ser, desarrollar los sentimientos que experimentaría en el frenesí de su loca pasión, y retratar a un hombre, ese fue el objeto de mi drama. Quien busque en él el sello de una escuela, quien le invente un nombre para clasificarlo, se equivocará. ¿Para qué ha menester un nombre? ¡Ojalá no

se equivoque también quien busque en MACÍAS alguna escena interesante, tal cual sentimiento

arrancado al corazón, un amor medianamente expresado y un desempeño feliz!

PERSONAJES

DON ENRIQUE DE VILLENA, *maestre de Calatrava*.

MACÍAS, *su doncel*.

ELVIRA.

FERNÁN PÉREZ DE VADILLO, *hidalgo, escudero de don Enrique*.

NUÑO HERNÁNDEZ, *padre de Elvira*.

BEATRIZ, *dueña joven de Elvira*.

RUI PERO, *camarero de don Enrique*.

FORTÚN, *escudero de Macías*.

ÁLVAR, *criado de Fernán Pérez*.

Un paje de don Enrique.

Dos pajes que no hablan.

Hombres armados.

La época es en uno de los primeros días del mes de enero de 1406. -La escena es en Andújar, en el palacio de DON ENRIQUE DE VILLENA.

Acto I

Habitación de ELVIRA. Puertas laterales y foro. Adorno del tiempo.

Escena I

FERNÁN PÉREZ, NUÑO HERNÁNDEZ.

Al descorrerse el telón aparece NUÑO HERNÁNDEZ abriendo la puerta del foro e introduciendo en la escena a FERNÁN PÉREZ.

NUÑO Venid conmigo, el hidalgo;

en esta cámara entremos,

donde con secreto hablemos.

¿Me habéis menester en algo?

Tomad,

(Le da una silla.)

que me haréis favor. 5

FERNÁN PÉREZ Me obliga esta cortesía.

(Siéntase.)

NUÑO En esta cámara mía

podéis hablar sin temor.

Mi hija salió de mañana,

como de costumbre tiene, 10

al templo; así nadie os viene

a turbar.

(Se sienta.)

FERNÁN PÉREZ De buena gana.

Hoy, Nuño Hernández, expira

el plazo que me pusisteis,

en el cual me prometisteis 15

darme la mano de Elvira.

Un año es ya trascurrido...

NUÑO Lo sé.

FERNÁN PÉREZ ¿Y bien?

NUÑO Seguid.

FERNÁN PÉREZ Y vengo,
por el afecto que os tengo,
a acordar lo prometido. 20

Me dijisteis que a Macías,
ausente, vuestra hija amaba,
y aun yo sé que le aguardaba
en Andújar estos días.

Mas que si por buena estrella 25
en un año no volvía,
luego mi esposa sería
mal que le pesase a ella.

Que no ha vuelto es cosa clara;
que no ha de volver, también; 30

y el que a vos os está bien
tal boda, ¿quién lo dudara?

Vos sois tan sólo un criado,
que a don Enrique servís;
si de cerca le asistís, 35
lo debéis a mi cuidado.

Soy su privado y su amigo,
y esto en tanto grado, Nuño,
que nada firma su puño
sin consultarlo conmigo. 40

Yo además soy caballero,
hidalgo de alta nobleza,
y acostamiento su alteza
me da por ser su escudero.

Vos y vuestra gente toda 45
villanos sois, con lo que algo
se os ha de pegar de hidalgo
y de noble en esta boda.

Si sois más rico de hacienda,
justo es que compréis con oro 50
lo que ganáis en decoro,
y que yo caro me venda.

Porque con villana y pobre,
por mujer, no he de casarme,
que mujer no ha de faltarme 55
mientras el poder me sobre.

Mire, pues, qué le conviene,
y en lenguaje liso y claro
hágame cualquier reparo,
si alguno que hacerme tiene: 60
que sino, la enhorabuena

hoy Andújar os dará,
y mi padrino será
Don Enrique de Villena.
Decir *no* fuera mancilla; 65
ved que soy privado fiel
de don Enrique, y es él
tío del rey de Castilla.
Tal vez claro en demasía
soy aquí, mas el rebozo 70
me excusa el poder que gozo,
que el poder da altanería.
NUÑO Con atención escuché,
hidalgo, vuestras razones;
que más bien reconvenciones 75
me parecieron a fe.
¿Por qué agraviado os decís?
Yo cumplo lo que prometo,
y si no es otro el objeto
por que a buscarme venís, 80
satisfecho habéis de estar;
todo mi afecto lo allana:
y en esta misma mañana,
Fernán, os podréis casar.
Si Elvira ya no olvidó 85
el amor que en otros días
sintió por aquel Macías,
haré que lo olvide yo.
Ni yo nunca al tal mancebo
quise por yerno.
FERNÁN PÉREZ ¡Pues bravo 90
yerno granjeabais, que al cabo
ingenio tiene!
NUÑO Yo llevo
puesta más alta la idea.
Tal pena, pues, no os aflija,
que al fin, si es mujer mi hija, 95
fuerza es que mudable sea;
y sino es muy bien criada,
y, sea dicho entre los dos,
a no serlo, ¡vive Dios!
que la hiciera escarmentada. 100
FERNÁN PÉREZ ¡Oh! ni eso le ha de imponer
al noble que se ha casado.
Yo os prometo que a mi lado
será honrada mi mujer.
Además de que se suena 105
que el tal mozo en Calatrava,

donde en comisión estaba
por el marqués de Villena
para el clavero de la orden,
se casó, o se casa ya: 110
y, aunque así no fuera, acá
no puede sin contraorden
del marqués volver; y no
se le ha de enviar ésta, Nuño,
pues que de mi propio puño 115
la tengo de sellar yo.

NUÑO ¡En buen hora! De ese modo
a Elvira he de disponer,
y cuando hayáis de volver
prevenido estará todo. 120
FERNÁN PÉREZ En ser breve haréisme gusto.

Y ahora, pues, que convenidos
estamos, y están unidos
nuestros intereses, justo
será que la confianza 125
haga de vos, si os parece,
que os prometí, y que merece
nuestra próxima alianza.
No ha mucho que fue nombrado
Maestre de Calatrava, 130
que ha tiempo vacante estaba,
el de Villena llamado,
o por más bien don Enrique
de Aragón, a quien servís;
mas no sin que un tal don Luis 135
de Guzmán se enoje y pique,
quien por ser comendador
lo pretendía al presente,
y ser próximo pariente
del buen maestre anterior. 140
Tiene don Luis gran partido,
y hará más, porque le ampara
el conde de Trastámara,
y, según tengo entendido,
el prelado de Toledo, 145
Benavente también;
y es claro que bien a bien
no se saldrá de este enredo.

Alega don Luis Guzmán
que don Enrique es casado; 150
mas éste ha solicitado
el divorcio; en esto están.
Don Enrique es ambicioso,

y a toda costa pretende
que el derecho que defiende 155
salga en pleito ganancioso;
a más con la de Albornoz,
su mujer, mal se llevaba,
y esta ocasión deseaba,
según es pública voz; 160
así supone y confiesa
causas ocultas, por donde
a ninguno se le esconde
que saliera con su empresa.
Pero contra ese deseo, 165
que todo es falso se suena,
y también que el de Villena
lo de Cangas y Tineo
falsamente ha renunciado
con fraude en el mismo rey, 170
porque a la orden, como es ley,
no se adjudique el condado.
Ya entendedís que es cosa clara
que pierde la pretensión,
y el favor y protección 175
que goza, si esto se aclara.
El don Luis está en Arjona,
dos leguas no más de aquí;
y dicen que vino allí
por ver al rey en persona. 180
Es, pues, preciso que alguno
vaya presto allá, y mañoso
le proponga un medio honroso
que zanje el pleito importuno.
por lograr designio tal 185
Villena le hará cesiones
en sus mismas posesiones
que no han de sonarle mal;
y si vos entráis en eso
con don Enrique hablaréis, 190
y de él mismo tomaréis
instrucciones de más peso.
Que a ninguno conocemos
en esta sazón los dos
más útil y apto que vos 195
para el fin que pretendemos.
Y os advierto que si acaso
sale mal vuestra embajada,
que aunque fuese a mano armada
hemos de salir del paso. 200

Ved, pues, si os conviene a vos
este encargo, y si el secreto
sabréis guardar.

NUÑO Yo os prometo
que no riñamos los dos.

FERNÁN PÉREZ Está bien; y esto ha de ser 205
hoy mismo, pues sin demora
a Toledo hay que ir ahora,
donde el rey piensa volver,
luego que en Madrid se acabe
el alcázar que hace allí. 210

NUÑO ¿No estaba en Sevilla?

FERNÁN PÉREZ Sí.

Mas vuelve, según se sabe;
que ha caído en la catedral
un rayo estando él en ella;
y dicen que es mala estrella 215
del rey, y que grave mal
le presagian para este año
dos astrólogos de nombre.

NUÑO ¿Y el tal rayo hirió algún hombre,
o hizo por ventura daño? 220

FERNÁN PÉREZ Hizo poco.

NUÑO ¡Cosa extraña!

FERNÁN PÉREZ Herir a nadie, no hirió;
mas descompuso el reló,
que es el único de España.

Hay pues que ir hasta Toledo, 225
y no hay tiempo que perder...

NUÑO Está bien: hoy se ha de hacer,
y yo en el encargo quedo.

(Se levantan.)

Decidlo así a don Enrique.

FERNÁN PÉREZ Y a más...

NUÑO A Elvira he de hablar, 230

Y ya os puedo asegurar
que haré que no me replique.

FERNÁN PÉREZ Pues adiós.

NUÑO No, deteneos.

Alguien llega aquí. Ellas son.
Ved qué dichosa ocasión. 235

No os vayáis; aparte haceos,
de su labio habéis de oír
la respuesta que me dé.

FERNÁN PÉREZ ¡Feliz acaso!

NUÑO Yo sé
que contento habéis de ir. 240

Escena II

FERNÁN PÉREZ, NUÑO HERNÁNDEZ, ELVIRA, BEATRIZ.

Los dos primeros se han hecho algo atrás, y hablan entre sí sin oírlos. ELVIRA y BEATRIZ se quitan los mantos al entrar, y hablan los primeros versos sin verlos.

BEATRIZ Llega, señora; y en casa
desahoga tu dolor,

llora el desdichado amor
que el tierno pecho te abrasa.

Que aunque te cubriera el manto 245
no faltó quien lo advirtiera
en la misa.

ELVIRA ¡Suerte fiera!

BEATRIZ ¿No darás treguas al llanto?

ELVIRA ¿No he de llorar ¡desdichada!
si ya no vuelve Macías, 250

y dentro de pocos días
por mi palabra empeñada
vendrá Fernán Pérez?

BEATRIZ Señora,
ved que os oyen. Aquí están.

ELVIRA ¡Ah! ¿Cómo oculto el afán 255
qué el corazón me devora?

NUÑO (A FERNÁN.)

Nos vio ya.

FERNÁN PÉREZ (A NUÑO.)

Llegad.

ELVIRA (A NUÑO.)

¡Señor!

NUÑO ¡Elvira, hija mía!

ELVIRA ¿Aquí
vos tan de mañana?

NUÑO Sí:

y a acreditar el amor 260
vine, que siempre te tuve.

Hoy se cumple...

ELVIRA (**Con dolor.**)

¡Ya os entiendo!

NUÑO No me pesa. Aquí estáis viendo
al noble hidalgo que os sube
a tanto honor.

FERNÁN PÉREZ Tan hermosa 265

sois, asombro del sentido,
que le tuviera perdido
si vuestra mano preciosa
no anhelara.

ELVIRA (**Contristada.**)

Sois por cierto

muy galán.

FERNÁN PÉREZ Y vos muy bella. 270

ELVIRA (¡Maldita belleza! ¡Estrella maldita mía!)

FERNÁN PÉREZ ¿Qué advierto?

¿Os turbáis?

NUÑO (A ELVIRA.)

Repara, mira...

ELVIRA No es nada: el gozo... Beatriz

(Violentándose.)

Sostenme: (¡ay de mí, infeliz!) 275

NUÑO (¿Qué es esto? ¡Pardiez!) Elvira, vos misma el plazo os pusisteis de un año, y...

ELVIRA (¡Ay! ¡quién creyera que en un año no volviera!)

NUÑO Vos la palabra nos disteis... 280

ELVIRA No habléis más, señor, en eso; si mi palabra empeñe, mi palabra cumpliré.

(¡Y aunque muera, ingrato!)

NUÑO (Un peso

grave me quitó.)

(A FERNÁN PÉREZ.)

Ya vos 285

lo escuchasteis de su boca.

FERNÁN PÉREZ A mí lo demás me toca.

Descuidad: presto por Dios volveré.

(A ELVIRA.)

Vos en mi priesa

si estimo conoceréis 290

lo dichoso que me hacéis.

ELVIRA **(Reprimiéndose.)**

Id con Dios.

NUÑO **(Acompañándole a la puerta.)**

Los dos a vuesa

merced quedamos atentos.

FERNÁN PÉREZ Quedaos. Vuestra atención sobra.

NUÑO ¡Oh! ya es obligación. 295

FERNÁN PÉREZ Remitid los cumplimientos.

(Vase, despidiéndole NUÑO a la puerta. ELVIRA al ver marchar a FERNÁN PÉREZ le sigue con la vista, y, cuando ya ha salido se arroja sobre un sillón inmediato y rompe a llorar. NUÑO vuelve.)

Escena III

ELVIRA, BEATRIZ, NUÑO.

ELVIRA ¡Que esto me suceda! ¡Ingrato!

BEATRIZ Señora, templad el lloro.

ELVIRA ¡Ah! en balde por mi decoro
de ahogarle en el pecho trato. 300

NUÑO (**Viéndola.**)

¿Qué es esto?

(A BEATRIZ.)

Vos despejad.

Presto.

ELVIRA Dejadme el consuelo
que su cariño y su celo
me prestan, y perdonad
si os lo ruego.

NUÑO (A BEATRIZ.)

Idos.

ELVIRA (¡Qué empeño 305
de hablarme a solas!!!)

NUÑO (A BEATRIZ.)

¿Qué hacéis

que no os vais? ¿No obedecéis?

BEATRIZ (A ELVIRA.)

¡Señora!

ELVIRA (¡Qué airado ceño!)

(A BEATRIZ.)

Vete ya.

NUÑO (A ELVIRA.)

¿Y porqué antes no?

¿Esto con mis gentes pasa? 310

ELVIRA Como es mi dueña...

NUÑO En mi casa

nadie manda más que yo.

Escena IV

ELVIRA, NUÑO.

ELVIRA echa una ojeada de dolor a BEATRIZ, que desaparece lentamente: se levanta y queda apoyada con una mano en el sillón y enjugándose con la otra las lágrimas, que trata de reprimir con un esfuerzo violento. NUÑO HERNÁNDEZ, cruzado de brazos, parece esperar a que rompa el silencio, o reconvenirla con el suyo, ELVIRA se acerca en fin, y cogiendo las manos de NUÑO dice los versos siguientes.

ELVIRA ¡Perdóname, señor, si hoy más que nunca

presente aquel amor en la memoria

en vano lucho por borrar del pecho 315

la esperanza engañada! Yo más fuerzas

encontrar en mi propia presumía

cuando el plazo pedí: ¡mas ay! yo nunca

pensé que él de mi amor se olvidarla.

Mira mi corazón, débil juguete 320

de una pasión tirana, inextinguible,

y tú mismo dirás si verme puedo
al yugo extraño del que nunca quise
en eternals vínculos unida,
tranquila y sin llorar. ¡Vínculos tristes 325
que antes de unirme acabarán mi vida!
¿Yo al pie del ara con perjuro labio,
ante un Dios que a los pérfidos castiga,
eterno amor le jurará, un esposo
que me roba mi bien, y por quien siento 330
odio tan sólo?

NUÑO Elvira!

ELVIRA Sí, perdona.

Soy mujer, y soy débil: ni depende
ser más fuerte de mí. Yo bien quisiera
en mi encerrado pecho sepultando
tanto culpable amor, que nada el mundo 335
del volcán que me abrasa trasluciera;
y, ahogando mi dolor durante el día,
que mis lágrimas tristes, por la noche,
en el oculto lecho derramadas,
entre la soledad y las tinieblas 340
pasión tan grande que olvidar no logro,
en eterno silencio confundiesen.

¡Mas ay! que no está en mí. Ya, mal mi grado
rompe mi lloro, en mi dolor inmenso,
el dique que hasta aquí lo ha sujetado. 345
NUÑO ¿Y éstas son tus palabras, y éste el fruto
de un año de indulgencia y de esperanza?
¿Por qué cuando tu padre bondadoso
la elección a tu arbitrio, y aun del plazo
el decidir el término dejaba, 350
si tan mísera y débil te velas,

no dijiste: «Señor, nunca en mi pecho
otro amor reinará que el de Macías?»
Aún era tiempo entonces. Yo al hidalgo
contestara resuelto: «Fernán Pérez, 355
excusad vuestro amor, y no adelante
paséis en esperanzas; nunca Elvira
vuestra esposa será.» No consintiera
Fernán Pérez al menos. ¡Cuántas veces
os recordé los riesgos que esa loca 360
temeraria imprudencia causaría!
Buscáramos la dicha y el contento
del cortesano estruendo separados
en nuestro patrio hogar. Tú, Elvira, entonces,
allá feliz con tu feliz esposo, 365
del mundo retirada, gozarías

de ese implacable amor.

ELVIRA ¡Ah, padre mío!

NUÑO Ora yo envuelto en bandos y disturbios,
doquiera que me aparte de Villena,
allí en peligro. Y si aún ayer llegara 370
ese mozo infeliz que te enamora,
pudiera ser que entonces Fernán Pérez
al pacto se ciñera; mas en vano,
en vano le esperaste, y ora, Elvira,
esfuerza, o dar tu mano al noble esposo, 375
o al rencor exponernos y a la ira,
y a la venganza atroz de un poderoso.

Él mismo aquí lo dijo...

ELVIRA ¡Padre mío!

Si yo imprudente fui, si harto confiada,
eso lloro, no más: y ya imposible 380
me fuera no llorar: mas mis promesas
sabré cumplir...

NUÑO ¿Y juzgas que llorando,
turbada, sin amor, violenta, fría,
te verá con placer, y al pie del ara
te arrastrará por fuerza el noble hidalgo? 385

¿Tan necio le imaginas por ventura?

¡Inútil esperanza! No; en su enojo
del desprecio irritado que en ti viere,
mil trazas buscará para ofendernos.

¿Do su poder no alcanza? Perseguido, 390
si no muero a sus manos, dondequiera.

ELVIRA Basta, señor; mi llanto reprimiendo,
alegre faz le mostraré. (¡Dios mío!)

Tan sólo un mes os pido, porque pueda
el agitado espíritu...

NUÑO ¡Imposible! 395

¿Más plazos me pedís? Hoy, sin remedio...

ELVIRA ¿Qué escucho, santo Dios?

NUÑO Y bien, ¿qué esperas?

¿Piensas que, aunque por fin cumplido el plazo,
ese tan tibio amante perezoso

pidiéndome tu mano me ofreciera 400

los tesoros de Creso, la palabra

que di solemnemente olvidaría,

y en la boda mi honor consentiría?

En fin, ya de una vez, hija, es forzoso

decirlo todo aquí. ¿Qué de ese enlace 405

descabellado esperas? ¿El mancebo

quién es, y cuáles timbres, qué blasones

le ilustran a tus ojos?

ELVIRA ¿Y yo acaso
nací, señor, princesa?
NUÑO ¿Mas qué bienes
son los suyos, Elvira? ¿Caballero, 410
y no más? ¿Hombre de armas, o soldado?
¿Mal trovador, o simple aventurero?
ELVIRA ¡Eso no! -Si no os place, nunca, nunca
me llamará su esposa, ni cumplida
veré jamás tan plácida esperanza. 415
Pero al menos sed justo: sus virtudes,
su ingenio, su valor, sus altos hechos
no despreciéis, señor: ¿donde están muchos
que a Macías se igualen, o parezcan?
De clima en clima, vos, de gente en gente 420
buscadlos que le imiten solamente.
¿Su ardimiento? ¿Vos mismo no le visteis
ha un año, poco más, en Tordesillas
los premios del torneo arrebatando,
cuando el rey don Enrique el nacimiento 425
celebraba del príncipe? ¿Cuál otro
más sortijas cogió, corrió más cañas?
¿Quién supo más bizarro en la carrera
hacer astillas la robusta lanza?
¿Quién a sus botes resistió? ¿Quién tuvo, 430
el animoso bruto gobernando,
más destreza o donaire? Pedro Niño,
el mismo Pedro Niño vino al suelo,
del arzón arrancado, a su embestida,
y la arena besó. ¿Pedísle hazañas? 435
El Algarbe las diga, que aún las llora;
y el campo de Baeza, donde escritas
su espada las dejó con sangre mora.
Y en fin, su ingenio, si el ingenio vale,
Vos más que yo le conocéis; vos mismo 440
con él ibais también cuando Villena
a Aragón le llevó, donde hizo alarde,
en el dialecto lemosín, del suyo:
donde en los juegos mereció de Flora
el premio y la corona, que a mis plantas 445
vino a ofrecer después. ¡Cuántas cantigas
de él corren en la corte, que la afrenta
de los ingenios son, y de las damas
el contento y placer! ¿Y ese es, decidme,
ese el mal trovador y aventurero, 450
ese el simple soldado? Padre mío,
si eso no es ser cumplido caballero,
si eso es ser villano, yo villano

a los nobles más nobles le prefiero.
NUÑO ¿Qué pronuncias, Elvira? ¿En mi presencia 455
tú a ensalzarle te atreves, necia y loca?
Ya inútilmente la indulgencia empleo.
Serás de Fernán Pérez; a él mis dichas,
mi gloria y mi favor, mi honra y mi suerte,
todo en fin, se lo debo; y don Enrique 460
me hospeda en su palacio, y dondequiera
me distingue por él. ¿Seréle ingrato?
A la suya mi suerte está enlazada,
hoy en Andújar y mañana en Burgos,
en Madrid, en Sevilla, con la corte, 465
poderoso o caído, los secretos,
que entrambos en mi pecho depositan,
con ellos al poder también me elevan,
con ellos a mi fin me precipitan.
No más rebozo ya; tú de ese hidalgo 470
hoy la mujer serás.
ELVIRA ¡Señor!
¡O elige
mi eterna maldición!!
ELVIRA ¡Ah! no; yo esposa
de Fernán Pérez seré.
NUÑO Vuelve a los brazos
de tu padre, que aún te ama y te perdona.
¿Ni qué otra cosa hicieras, hija mía, 475
que mejor te estuviese? ¿Por ventura
pasar en llanto eterno resolviste
tu juventud brillante, marchitada,
en triste desamparo sumergida
por desprecios del falso que te olvida? 480
¿Merece ni una lágrima ese noble,
cuya virtud ensalzas y pregonas,
que al juramento falta y a su dama?
ELVIRA ¡Piedad de mí, por Dios!
NUÑO ¿Y es caballero?
Cuando tu propio padre y tu fortuna 485
le inmolabas, ¡ay, triste! ¿no sabías
que en Calatrava, acaso, está con otra
ya casado ese pérfido Macías?
ELVIRA **(Fuera de sí.)**
¿Casado? ¿Y lo sabéis vos?... ¡Santo cielo!
NUÑO Nadie lo ignora en el palacio, y...
ELVIRA ¿Nadie? 490
¿Y posible será? ¡Mas ay! ¿qué dudo?
¿Ni qué prueba mayor que su tardanza?
Si no fuese verdad, ¿vivir pudiera

lejos de Elvira un año? ¿Es cierto? ¿Y éstos
tus juramentos son, tú amor ardiente? 495

¡Otra mujer! ¡ah! Presto, padre mío,
mis bodas disponed; ya a vuestra hija,
no tan sólo obediente, más gozosa,
y aun alegre veréis. ¡Ah! ¡Fementido!
Ya quiero a Fernán Pérez, ya le adoro. 500

Presto, corred, buscadle, referidle
mi despecho, señor, y esta mudanza;
que su esposa seré, que ya el contrato
puede cerrarse al punto, luego, ahora...

NUÑO ¡Hija querida!

ELVIRA ¡Oh cuánto tarda, cuánto 505
el instante feliz de la venganza!

(Se enjuga las lágrimas rápidamente afectando serenidad.)

NUÑO Sí, sí, cálmate, Elvira, que ninguno
los surcos de tus lágrimas conozca.

Tú a la vida me vuelves, hija mía;
corro a anunciarle tan alegres nuevas 510
al hidalgo; tú en tanto...

ELVIRA A mi cuidado
dejad vos lo demás, y a mi deseo;
que a vuestra vuelta pronto hacia el sagrado
altar yo volaré del himeneo.

(Vase NUÑO, y ELVIRA se arroja sobre un sillón como abismada.)

Escena V

ELVIRA. **Se levanta y va hacia la puerta del foro.**

ELVIRA Esperad... tened... ¡Partió! 515

¿Mas qué dudo todavía?

(Vuelve.)

¿Aún no estoy resuelta yo?

¿Aún he de adorarle? No.

Vengarme es el ansia mía.

El saber que por ti lloro 520

no ha de darte gozo al menos:

que aunque tu memoria adoro,

nunca el pesar que devoro

dirán mis ojos serenos.

¡Pérfido! ¡Cruel!

(Llamando.)

¡Beatriz! 525

¿Y yo un año le esperé?

Ni sé qué piense, ni sé

qué determine: ¡Infeliz!

Nunca vi tan poca fe.

Escena VI

ELVIRA, BEATRIZ.

BEATRIZ ¡Señora!

ELVIRA Vé; presurosa 530

prepáralo todo... ¡Oh saña!

Prevén mis galas, gozosa;

no haya doncella en España

más galana y más hermosa.

BEATRIZ ¿Qué novedad?

ELVIRA ¡A otra quiere, 535

y tal vez casado está!

BEATRIZ ¿Quién, señora?

ELVIRA ¿Quién será,

sino el traidor?

BEATRIZ ¿Qué profiere?

¿Macías casado? ¿Habrà

hombre tan pérfido? Apenas 540

creo lo que oyendo estoy.

ELVIRA Mas no importa: mis cadenas

ya rompí: ¡fuera mis penas!

Yo me caso también hoy.

BEATRIZ ¿Vos os casáis?

ELVIRA Sí, ¡abrasada 545

muerdo de celos!

BEATRIZ Advierte...

ELVIRA Ya, Beatriz, no advierto nada.

¡Véame también casada,

y venga después la muerte!

(Éntranse por la derecha.)

Acto II

Cámara de DON ENRIQUE DE VILLENA. A la derecha puerta por donde se va a la Iglesia,

o capilla del palacio: en el foro salida afuera; a la izquierda comunicación con las demás

habitaciones de palacio. Mesa, escribanía, libros, papeles, reloj de arena, instrumentos de

matemáticas, química, etc.

Escena I

DON ENRIQUE, RUI PERO, dos pajes.

Los pajes acaban de vestir a DON ENRIQUE y se retiran a una seña que les hace: éste está de gala con la cruz roja de Calatrava y espuela dorada. RUI PERO está algo retirado.

DON ENRIQUE (Abriendo una carta.)

¡Hola, Rui, mi camarero!

(Llega éste.)

¿Y quién me trajo esta carta?

RUI PERO Un recadero de la orden

que viene de Calatrava.

(Hace seña DON ENRIQUE, y se va RUI PERO por la derecha.)

Escena II

DON ENRIQUE.

DON ENRIQUE Del claverero es.

(Lee.)

«Gran maestro 5

y señor, salud y gracia...

Conforme a lo que en tus letras,

con tu criado me mandas,

ya de aquí salió Macías;

y siguiéndole mis guardas, 10

tomó en efecto el camino

que va a la villa de Alhama.

Tus cartas envié a Manrique,

y yo no sé si observadas

serán tus órdenes luego; 15

pero tú con fácil traza

podrás saber de la muerte

de Macías nuevas claras

antes que yo las remita,

pues tanto en la judicaria 20

eres docto, si en tus líneas

por su horóscopo las sacas...»

(Arroja la carta con despecho sobre la mesa.)

¡Vulgo estúpido, ignorante!

¿Yo dado a la nigromancia?

¿Yo astrólogo? ¿Yo adivino? 25

¿Yo docto en la judicaria?

¿Sólo porque ven más libros

reunidos en mi casa

que en todo el reino? ¿Y acaso

no pueden ver lo que tratan? 30

¿Mas qué digo? ¿Hay por ventura

quien pueda entenderlos? Gracias

si seis u ocho cortesanos

en toda la corte se hallan

que sepan firmar, o dicten 35

en mal romance una carta.

¿Dónde existen los hechizos?

¿Qué son? Díganme. ¡Pagara

mis estados de Tineo

por ver uno! ¿Qué? ¿A la humana 40

condición fue dado el orden

romper que puso la causa

primera en el universo?

¿Y ese espíritu que llaman

maligno, puede en el mundo 45
hacer bien, ni mal? ¡Me holgara
de saber en dónde habita,
y verle a alguno la cara!
¡Donosa locura es esta!
Pueblo bárbaro, ¿me infamas? 50
¿De un caballero cristiano
tan necias hablillas andan?
¿Porque sé de astronomía?
Mas esa opinión me valga.
Algún día, vulgo necio, 55
me servirá tu ignorancia
(Viendo volver a RUI PERO por la derecha.)
¡Rui Pero!

Escena III

DON ENRIQUE, RUI PERO.
RUI PERO ¡Señor!
DON ENRIQUE ¿Qué hay de eso?
RUI PERO Todo está pronto.
DON ENRIQUE Pues anda;
diles a Nuño y Elvira
que sólo a los dos se aguarda, 60
y a Fernán Pérez Vadillo...
RUI PERO Él se dirige a esta sala.
(Vase RUI PERO por la izquierda, entra FERNÁN por el centro.)

Escena IV

DON ENRIQUE; FERNÁN PÉREZ, de boda.
FERNÁN PÉREZ ¡Gran señor!
DON ENRIQUE Adiós, Fernán.
FERNÁN PÉREZ Antes de todo las gracias
te doy por tantas mercedes 65
con que me honras y me ensalzas.
DON ENRIQUE Con esas mercedes gusto
de mostraros la confianza
que hago de vos; ya os lo dije,
que en cuanto el punto llegara 70
de casaros, yo el padrino
de la boda ser deseaba.
Sólo un deber desempeño
al cumpliros mi palabra.
Vos en cosas me servís, 75
Fernán, de tanta importancia,
que nadie servirme en ellas
pudiera si vos faltarais.
El secreto sobre todo...
FERNÁN PÉREZ En mi cuidado descansa. 80

DON ENRIQUE Nada temo en vos... mas... Nuño...

FERNÁN PÉREZ Disipa esa desconfianza.

Hasta hoy también yo mismo
de su amistad sospechaba.

Mas hoy en el darme su hija 85
me mostró bien a las claras
que cual tu poder conoce
de esta boda las ventajas.

Nada temas.

DON ENRIQUE ¡En buen hora!

¡Vive Dios que si faltara! 90

¿Mas cómo cedió tan pronto
Elvira?

FERNÁN PÉREZ Las voces vagas
que esparcí yo mismo ha días

de que tal vez se casara,
o casado ya estuviera 95

Macías en Calatrava,
le hice saber.

DON ENRIQUE ¡Bien! ¡Por cierto
no vendrá a desaprobarlas!

Recorred sino esas letras
que recibo esta mañana, 100

(Coge la carta y se la da.)

en que dicen que Macías
salió de allí para Alhama,
junto a Lorca, donde al moro
Pedro Manrique hace cara.

(Recoge la carta FERNÁN PÉREZ DE VADILLO.)

Y ya le escribí a Manrique, 105

que en las más fuertes batallas
y en los riesgos más dudosos
que ocurriesen le empleara.

Y si de tantos peligros
por dicha suya se escapa 110

no le ha de valer tampoco;
pues yo lograré que vaya

(Vuelve a tomar la carta y la guarda.)

con Rui Pérez de Clavijo
a la famosa embajada

que al gran Tamorlán de Persia 115
presto envía el rey de España.

FERNÁN PÉREZ Ni yo he de temer su vuelta
con tal que la boda se haya

terminado, que yo haré
a mi mujer bien casada. 120

Además que será fuerza

que ella con placer lo haga,
pues no hallará otro remedio
siendo mía y en mi casa.
Ni menos de vos recelo, 125
le volváis a vuestra gracia.
DON ENRIQUE Eso nunca, que aunque un tiempo
le quise bien, mal pagara
mi amistad, pues cuando quise
darle a él la delicada 130
comisión de mi divorcio,
negándose a mi demanda
trató de afejar mi acción,
como sí en vez de mandarla
a un inferior, de sus años 135
yo loco me aconsejara.
Y queriendo yo obligarle
por ser doncel de mi casa,
de doña Marta Albornoz,
mi mujer, tomó la causa; 140
tanto que, a seguir en ella,
perdiera yo mi demanda,
pues supo presto mañoso
del rey cautivar la gracia.
¡Necio prefirió a mi amparo 145
el ser campeón de las damas!
Esta ofensa, ¡vive Dios!
que no tengo de olvidarla.
Y pues no quiero en su sangre
manchar yo mi propia espada, 150
al menos de que muriera
contra los moros me holgara,
es insufrible su orgullo,
y hasta su honradez me enfada,
pues no ha menester mi estirpe 155
que venga ninguno a honrarla.
Yo sé también ser honrado
cuando conduce a mi fama.
A su impetuoso carácter,
a su indomable pujanza 160
opondré el poder, y cierto,
no hacen sus servicios falta.
Vos servís mejor.
FERNÁN PÉREZ Lo tengo
a honra, señor, y a gala.
DON ENRIQUE Sé vuestro celo, y tan sólo 165
quiero que miréis si es franca
la amistad de Nuño...

FERNÁN PÉREZ Pienso
que esta boda nos la afianza.

DON ENRIQUE Está bien, que he de fiarle
cosas de grande importancia. 170

Él viene aquí con Elvira.
(Llegó el logro de mis ansias.)

Escena V

DON ENRIQUE, FERNÁN PÉREZ, NUÑO; ELVIRA, **de boda**; BEATRIZ, RUI PERO,
tres pajes, ÁLVAR, etc.; todos de gala.

NUÑO Permite, príncipe ilustre,
a quien de grande la fama,
de sabio y de generoso 175
entre los grandes alaba,
permite que reverente
por la honra a que le ensalzas,
por la merced que hoy recibe,
Nuño te bese las plantas, 180
que es noble en lo agradecido,
si no en la alcurnia preclara.

DON ENRIQUE Muy agradecido os quiero,
Nuño...

NUÑO Estad seguro...

DON ENRIQUE Basta.

(Le habla bajo: entran ELVIRA y los demás.)

ELVIRA **(A BEATRIZ, al entrar.)**

¡Ay, Beatriz, que ya del pecho 185
se quiere salir el alma!

Mientras la hora más se acerca
más los ánimos me faltan.

BEATRIZ **(Bajo a ELVIRA.)**

Repara...

ELVIRA **(Ídem a BEATRIZ.)**

No temas; que ora
fuerzas me da la venganza. 190

(A DON ENRIQUE.)

Gran señor...

DON ENRIQUE Venid, hermosa
y discreta Elvira. El ara
prevenida, ya hace rato
que a los esposos aguarda.

ELVIRA (¡Ay, infeliz!)

DON ENRIQUE Id; ya os sigo. 195

NUÑO ¡Elvira!

ELVIRA **(A NUÑO.)**

Señor, descansa
en mis promesas. (¡Ay cielos,
pueda más la honra agraviada!)

(FERNÁN PÉREZ **da la mano** a ELVIRA, **que vuelve la cabeza escondiendo sus lágrimas con su pañuelo. Se entran, seguidos de BEATRIZ y ÁLVAR.**)

DON ENRIQUE (A RUI PERO.)

Rui Pero, aquellos papeles
que dejo esparcidos guarda, 200
que es el arte que le escribo
de trovar en *ciencia gaya*
a don Íñigo Mendoza,
el marqués de Santillana.

(Sale con NUÑO y dos pajes. Queda RUI PERO y un paje. El primero va a guardar los papeles, que el segundo observa.)

Escena VI

RUI PERO, PAJE.

PAJE Este nuestro amo, pardiez, 205
que es un extraño señor.

RUI PERO ¿Por qué?

PAJE Dicen... mas mejor
será callarlo esta vez.

RUI PERO ¿Qué dicen?

PAJE Dicen... Mirad:
yo no sé escribir corrido; 210
mas he visto... y parecido
a ese papel, en verdad...
no vi nada... Esos diversos
renglones; y de esa suerte...
¡Ved qué líneas! mala muerte 215
si...

RUI PERO ¡Callad! Estos son versos.

¿No sabéis que es trovador?

¿Y no visteis trovas?

PAJE ¡Ah!

Pero dicen también...

RUI PERO ¡Bah!

PAJE Que es un grande encantador. 220

RUI PERO ¡Paje!

PAJE Escuchadme un momento.

Si a la noche, cuando todo
quieto está, vierais el modo

con que por este aposento
discurre solo y pasea; 225

¡Oh! se me eriza el cabello
sólo de pensar en ello:

¿Y queréis vos que no crea?...

Anda apriesa como un loco,
parase trechos; medita, 230

blande no sé qué varita,

y hablando bajo algún poco,

o las estrellas del cielo
mirando, con una pluma
escribe a ratos, y en suma 235
forma cercos en el suelo,
que acaso encantos serán...
RUI PERO ¿Y qué son encantos?
PAJE ¡Oh!
¿Vos no lo sabéis?
RUI PERO ¿Yo?... no.
PAJE Algún día os lo dirán. 240
Yo por mí, me voy: os hablo
con claridad; no me alcance
su magia, porque ese es trance
en que tiene parte el diablo.
No quiero yo que me hechice. 245
Mi salvación es primero.
Porque si él es hechicero,
como la gente lo dice,
y si sabe alzar figura,
no doy por mi alma un cornado. 250
RUI PERO Calle, o morirá quemado
si da en tan necia locura.
Mucho vino del de Toro
habrá sin duda bebido
el deslenguado. ¡Atrevido! 255
¡Mala lanzada os dé un moro!
Dejad ya bachillerías,
paje, y mirad quién así
(Mirando a la puerta del foro.)
llega sin licencia aquí,
ni venias, ni cortesías. 260
PAJE **(Se asoma el PAJE.)**
Y en la cámara se mete.
RUI PERO ¡Vive Dios que es hombre franco!
PAJE Y armado de punta en blanco,
que parece un matasiete.

Escena VII

RUI PERO, PAJE, MACÍAS, FORTÚN.

MACÍAS viene armado a uso del siglo XIV, todo de negro, penacho, y calada la visera:

FORTÚN viene armado también, pero más a la ligera.

PAJE ¡Buen talle y bella postura! 265

MACÍAS **(A FORTÚN.)**

Hasta aquí, Fortún, entremos,
donde a alguno preguntemos.

RUI PERO (¡Cierto, es gallarda figura!

Bueno es que aquí no se quede.)

¿Quién es, decid, el osado 270

que a esta cámara se ha entrado
sin pedir venia?...
MACÍAS Quien puede.
RUI PERO ¿De la casa sois acaso?
MACÍAS Y familia de Villena.
RUI PERO ¿Algún doncel?...
MACÍAS ¡Tal vez!
RUI PERO (¡Buena 275
traza! Si fuese... mas acaso
imposible es...)
MACÍAS Responded.
Don Enrique, ¿dónde está?
RUI PERO Fuera de aquí.
MACÍAS ¿Tardará?
RUI PERO Puede ser.
MACÍAS Haced merced 280
De decirle...
RUI PERO Vuestro nombre
Diréis primero.
MACÍAS No a vos.
RUI PERO ¿A mí solo no? (¡Por Dios,
desenfado gasta el hombre!)
Ved que acaso tardaré, 285
y él también. Salid afuera...
MACÍAS Discurrid de qué manera
he de salir.
RUI PERO ¿Le diré...?
MACÍAS Diréisle que un caballero
que de Calatrava viene, 290
y a quien mucho estima, tiene
que hablarle.
RUI PERO Bien; mas primero
salid...
MACÍAS Ya os dije que no;
inútilmente pugnáis.
Ved más bien si presto vais. 295
Ya lo que he de hacer sé yo.
RUI PERO (Fuerza es dar a don Enrique
aviso.)
(Bajo al PAJE.)
Esperadme a mí,
vos, paje.-¡Quédese aquí!)-
Vuestra merced no se pique, 300
que, como tiene calada
la visera, de ignorante
es la ofensa...
MACÍAS Id adelante,

que la lleváis perdonada.

(Vase RUI PERO.)

Escena VIII

MACÍAS, FORTÚN, PAJE.

MACÍAS (Al PAJE.)

¿Qué hacéis vos aquí?

PAJE Quedarme. 305

MACÍAS ¿Para qué? ¿de bandoleros
tenemos trazas?

PAJE No sé.

MACÍAS Idos fuera.

PAJE ¡Bien, por cierto!

De fuera vendrá...

MACÍAS ¿Qué dice?

PAJE Nada he dicho.

(Yéndose.)

Pues es bueno 310

que nos mande...

FORTÚN Pajecillo,

os manda quien puede hacerlo.

(Vase el PAJE a la cámara inmediata, donde se le ve de cuando en cuando pasear de
una parte a otra.)

Escena IX

MACÍAS, FORTÚN. Alza MACÍAS la visera.

MACÍAS Por fin llegamos, Fortún

FORTÚN ¡Pluguiera a Dios fuese a tiempo!

Nada entonces importara 315

haber los caballos muerto

galopando noche y día,

ni traer molidos los huesos,

ni...

MACÍAS A tiempo, Fortún, llegamos.

Como imaginé, mi objeto 320

se logró de que ninguno

me conociese en el pueblo

antes de que a don Enrique

hable y vea; porque temo

que si me viera Fernán Pérez, 325

o algún su amigo o su deudo,

estorbaran, como suelen,

mis osados pensamientos.

FORTÚN Fernán Pérez fue sin duda

quien al marqués persuadiendo, 330

hacia la villa de Alhama

te envió por tenerte lejos.

MACÍAS Sí: y yo sé que en el camino,

por ver si a Alhama en efecto
pensábamos ir, gran rato 335
sus parciales nos siguieron:
y así, quise deslumbrarlos
dando tan largo rodeo.
FORTÚN Mejor es que no te esperen.
MACÍAS El maestro mucho menos, 340
pues sabe que sin su venia
venir donde está no suelo;
pero habrá de perdonarme,
que esta vez sin ella vengo.
FORTÚN ¿Mas hoy no se cumple el plazo? 345
MACÍAS Hoy cumplió; ¿mas qué? ¿tan presto
casarse dejara Elvira?
¿Podiera olvidarme?
FORTÚN Cierto
que las mujeres...
MACÍAS ¡Fortún!
Clávame antes en el pecho 350
un puñal que eso me digas.
FORTÚN Si así fuese...
MACÍAS No lo temo
de mi bella. ¿Elvira ingrata?
No es posible. -¡Antes el cielo
me confunda que eso vea! 355
FORTÚN ¿Mas qué mucho que ella, viendo
que tú te tardas...?
MACÍAS Bien sabes,
Fortún, con cuántos pretextos
me detuvo en Calatrava
el fementido claverero. 360
Bien sabes, Fortún amigo,
que allí me ha tenido preso,
y que acaso no saliera
de su poder, no fingiendo
haber a Elvira olvidado 365
por otros amores nuevos.
De suerte que al fin, Fortún,
recordando tantos riesgos,
aun haber llegado hoy mismo
por grande dicha lo tengo. 370
FORTÚN ¡Quiera Dios!...
MACÍAS ¿Qué ha de querer,
sino que al maestro luego
le hable yo, y que al fin estorbe
de Vadillo los deseos?
No es tanto el favor que goza 375

que estando en el mismo pueblo
me ofenda sin que mi saña
castigue su atrevimiento.
No vengo yo desarmado,
y sabré oponer mi acero 380
a los tiros de su lengua,
poniendo a su audacia freno.
Si presume que, a mi Elvira,
mi vida, mi bien, mi cielo,
porque oculté mis amores, 385
impunemente le cedo,
ya probará lo contrario
ese valido hidalgüelo
cuando le arranque la lengua,
y el vil corazón del pecho. 390
Algún, resto de amistad
en el de Villena espero,
por más que su protección
me haya quitado hace tiempo.
Al fin es señor, y es noble, 395
y es grande, y es caballero,
y Aragón, que en esto sólo
dicho está todo lo bueno.
Aunque fuera mi enemigo,
fuéralo por nobles medios. 400
Él hará que remitamos
nuestros agravios al duelo
el hidalgo y yo.
FORTÚN ¿Eso quieres?
MACÍAS Con eso estoy satisfecho.
¿Quién a Elvira ha de quitarme 405
combatiendo cuerpo a cuerpo?
FORTÚN Repara que alguien se acerca.
¿No sientes ruido?
MACÍAS Escuchemos.
¡Don Enrique! Ponte a un lado.
(Retírase FORTÚN.)
Su voz conocí.
(Se cala la visera, y se aparta algo atrás.)

Escena X

MACÍAS, FORTÚN, DON ENRIQUE, RUI PERO.
RUI PERO Por miedo 410
de turbar la ceremonia,
no lo dije, señor, luego.
DON ENRIQUE ¿Quién puede ser? ¿Sospecháis?...
RUI PERO Nada sé; viene encubierto.
DON ENRIQUE Aquí está. ¿Sois vos quien dicen 415

que entra aquí sin miramiento?

MACÍAS Excusadme; entrando aquí
usé de mi propio fuero.

DON ENRIQUE ¿De su fuero? ¿Y lo es también
venir a hablarme cubierto? 420

Tuviera yo cortesía,
si fuera que vos. ¡Rui Pero!...

MACÍAS Perdona, señor; tu clase
y tu grandeza respeto.

Yo te hablara más cortés 425
a estar solos.

DON ENRIQUE (A RUI PERO.)

¿Solos? Presto

Despejad.

(Vase RUI PERO: MACÍAS llega a su escudero, se quita el yelmo y se le entrega.)

MACÍAS Fortún, afuera
me aguarda.

(MACÍAS llega a DON ENRIQUE, quien titubea al principio, y le reconoce por fin.)

DON ENRIQUE ¿Sois vos? ¿Qué veo?

Escena XI

MACÍAS, DON ENRIQUE.

MACÍAS Sí, gran señor; tanto fía
tu doncel en tu amistad; 430

tu generosa bondad
oiga la disculpa mía.

No niego que me has mandado
a otra distante jornada,

y que de esta mi llegada 435
con razón te has admirado.

Perdona si a la orden tuya
no di obediencia debida,

porque es quitarme la vida
mandar que de Andújar huya. 440

Aquí está Elvira, señor,
y aquí, como caballero,

mi juramento primero
me llamaba y el amor.

No presumas que es nacido 445
de alguna leve afición;

no, que es veraz mi pasión
y nadie igual la ha sentido.

Muchas veces por vencella
la ausencia y tiempo imploraba; 450

mas dondequiera que estaba,
allí Elvira, allí mi bella.

Ni alcanzaba libertad,
por más que, libre, la huía;

sólo a ella en el campo vía, 455
sólo a ella en la ciudad.
A Elvira hablaba en el sueño,
despierto a Elvira también;
y ni conozco otro bien,
ni soy de no amarla dueño. 460
Harto hice en privarme, un año
de su vista; y si de aquí
apartado, padecí
ausencia tan en mi daño,
quise poner de mi parte 465
la razón y el sufrimiento,
para con más ardimiento
venir después a implorarte.
Bien sé yo que un mi enemigo,
a quien conozco, y no alcanza, 470
el poder de mi venganza,
en mal me pone contigo;
pero sé también...
DON ENRIQUE Macías...
¡Venís en mala ocasión!
Si estimáis la protección 475
que os dispensé en otros días,
si os queréis bien a vos mismo,
Volveos...
MACÍAS ¿Volverme yo?
¿Y tú me lo mandas? No.
¡Trágueme antes el abismo! 480
Yo de aquí no he de moverme
sin que a Elvira por esposa
me concedan. ¿Qué otra cosa
pudiera a Andújar traerme
sin tu aviso? Ni en la tierra 485
habrá quien de ella me aleje;
ni me mandes que la deje,
ni que me parta a la guerra,
ni que piense, ni imagine
sino el cómo ha de ser mía. 490
Recuerda que hoy es el día
que el plazo expiró; y que vine
sabe en fin a ser de Elvira
o a morir; sí, lo juré,
yo de aquí no partiré 495
sin esposa. Con que mira
qué determinas ahora.
Ni aun a Elvira quise hablar
hasta no verte, y lograr

la dicha que el alma adora. 500
DON ENRIQUE ¿Y sois vos el que me alega,
para encontrarme indulgente,
méritos de inobediente,
cuando aquí sin orden llega?
¿Y aún se llama mi doncel, 505
y pretende que le ampare?
¡Vive el cielo que no pare
hasta hacer ejemplo en él
de indóciles servidores!
¡Vive Dios que es abonado 510
el que su puesto ha dejado
por unos necios amores!

MACÍAS No me digáis más: bien veo
que no se durmió en mi ausencia
Fernán Pérez.

DON ENRIQUE ¡Qué insolencia! 515

MACÍAS Don Enrique, apenas creo
lo mismo que oyendo estoy.
¡Tanta mudanza en un año!
¿Tan amargo desengaño
me guardabais, cielos, hoy? 520

DON ENRIQUE Nunca en la amistad mudé
que algún tiempo os prometí;
si hoy distinto os parecí,
por vuestros desmanes fue.
Sabed en fin que la mano 525
que me demandáis de Elvira,
sólo porque el plazo expira
venís a pedirla en vano.

MACÍAS (**Agitado.**)

¿En vano decís?

DON ENRIQUE (**Afectadamente.**)

Macías,
Bien quisiera yo ampararos, 530
y os amparara a encontraros
y a hablarme vos ha dos días:
mas...

MACÍAS (**Precipitadamente.**)

No encubras la verdad.

¿Prometístela?

DON ENRIQUE (**Secamente.**)

Doncel,
No la prometí, mas... él... 535

(**Mira con inquietud hacia la puerta.**)

MACÍAS (**Con ansia.**)

Acaba presto.

DON ENRIQUE (**Señalando a la puerta.**)

¡Mirad!

(En aquel mismo instante entran ELVIRA y FERNÁN PÉREZ, que la trae de la mano, y después los siguen NUÑO, BEATRIZ y demás. ELVIRA, al conocer a MACÍAS, se suelta precipitadamente de FERNÁN, y cae desmayada hasta el fin de la escena en brazos de BEATRIZ y NUÑO. FERNÁN PÉREZ se pone en actitud de defenderse de MACÍAS, quien fuera de sí se arroja hacia él con la espada desenvainada. DON ENRIQUE se interpone con su acero, y MACÍAS, volviendo en sí, se arroja a sus pies; todo como lo indica el diálogo.)

Escena XII

MACÍAS, DON ENRIQUE, ELVIRA, FERNÁN PÉREZ, NUÑO, BEATRIZ, ÁLVAR, pajes.

MACÍAS (**Al verlos.**)

¡Cielos!

FERNÁN PÉREZ ¡El, doncel aquí!

ELVIRA ¡Él es!

(Cae desmayada; NUÑO y BEATRIZ la sostienen.)

MACÍAS ¡O venganza o muerte!

NUÑO ¡Elvira!

BEATRIZ ¡Señora!

FERNÁN PÉREZ (**A MACÍAS.**)

Advierte...

DON ENRIQUE ¡Osáis delante de mí, 540

Macías...?

MACÍAS ¡No hay esperanza

sino en morir o matar!

DON ENRIQUE ¡Teneos!

MACÍAS ¡Hay más penar!

(Se arroja a sus pies.)

¡Señor, o muerte o venganza!

(Cae el telón.)

Acto III

Habitación de FERNÁN PÉREZ y de ELVIRA. Puertas laterales, dos en primer término y

dos en segundo. Otra de foro. Ventanas a los lados de la de foro con vidrios de colores al

uso del tiempo, de gusto gótico.

Escena I

BEATRIZ, MACÍAS.

MACÍAS **entra a pesar de BEATRIZ, que trata de impedirselo.**

BEATRIZ Sal presto, señor; no insistas...

MACÍAS Beatriz, es fuerza. He de verla.

BEATRIZ Repara que si su esposo...

MACÍAS ¡Su esposo? No; nada temas,

con don Enrique le deajo: 5

no vendrá. La vez postrera

será que a la ingrata Elvira
antes de mi muerte vea.

BEATRIZ Tente, señor; oye... escucha.

MACÍAS Sin verla no he de irme.

BEATRIZ Espera. 10

MACÍAS Aquí me hallará Fernán Pérez.

BEATRIZ Advierte...

MACÍAS Nada hay que advierta.

Mira, pues, si te conviene

darme paso antes que venga...

Un cuarto de hora... un instante... 15

¡Beatriz!

BEATRIZ ¡Silencio! Alguien llega.

Ella es,

MACÍAS ¿Es ella?

BEATRIZ Sal presto.

MACÍAS Nunca.

BEATRIZ Pues bien; a esa pieza

éntrate... sí... yo he de hablarla...

Yo le diré...

(Le obliga a ir hacia la segunda puerta de la izquierda.)

MACÍAS ¡Beatriz!

BEATRIZ Entra, 20

Señor, que si ella consiente...

MACÍAS Me entro fiado en tu promesa.

(Se entra.)

BEATRIZ Toda tiemblo. ¿Hay tal empeño?

¡Si Fernán Pérez lo supiera!

Escena II

BEATRIZ, ELVIRA.

Ambas conservan aún los vestidos del acto segundo: BEATRIZ en toda esta escena está agitada, como temerosa de que MACÍAS se descubra, y no pierde de vista el gabinete. MACÍAS entreabre de cuando en cuando la puerta para escuchar. ELVIRA está de espaldas al gabinete de MACÍAS.

ELVIRA **(Saliendo.)**

¿Y qué es, Beatriz, de mi esposo? 25

¿Qué de Macías?

BEATRIZ Sosiega

tu inquietud; de ambos la furia

logró refrenar Villena.

Mas pidió tu amante el duelo,

y hubo de darle su venia. 30

ELVIRA ¿Qué dices?

BEATRIZ Que lo retó

para mañana en presencia

de don Enrique, que es juez

del campo.

ELVIRA ¡Ay, cielos! ¿No era
bastante ya que me dieseis 35
tirano esposo por fuerza,
sino que es también preciso
que sangre de uno se vierta?
¡Oh! si el dolor me acabara,
Beatriz, ¡cuán dichosa fuera! 40

MACÍAS (¡Pérfida!)

ELVIRA ¿Y ni pude hablarle,
ni saber la causa cierta
de su tardanza? ¡Dios mío!
¿Con que fue un ardid la nueva
de su boda allá?

BEATRIZ Señora, 45
si quieres hablarle...

ELVIRA ¡Necia!
Hablárale ayer; mas hoy...
Eso fuera hacer ofensa
a mi esposo... Estoy casada.
¡Infeliz!

BEATRIZ ¡Ah! ¡qué imprudencia! 50

ELVIRA ¿Mas qué sobresalto es ese?
¿Tú sabes?...

BEATRIZ No es nada.

ELVIRA ¿Niegas
lo que estoy viendo en tu rostro?

¿Qué secreto o triste nueva?...

Dilo de una vez ya todo, 55

que ya a todo estoy dispuesta.

¿Puedo ser más desgraciada?

¿Tú le viste? ¿A alguien esperas?...

Habla ya.

BEATRIZ Macías mismo
me pidió de ti una audiencia. 60

Quiere hablarte.

ELVIRA ¿Hablarle? Nunca,
No, Beatriz, no.

BEATRIZ En esta pieza
me habló...

ELVIRA ¿Y fuese?

BEATRIZ Fue imposible
echarle.

ELVIRA ¿Qué dices? ¿Piensas
lo que hiciste? Luego aquí... 65

(Con el mayor sobresalto y mirando a todas partes.)

BEATRIZ No... mas...

ELVIRA ¿Dónde? ¡Suerte adversa!

¿Y tú te atreves?...

BEATRIZ Señora...

ELVIRA ¿Dónde está? ¡Si Fernán viniera!...

¡Yo huyo de aquí!... tú al momento...

Dispón que parta...

MACÍAS Ya es fuerza 70

salir.

ELVIRA (**Al verle.**)

¡Ay!

(**Se cubre el rostro con las manos.**)

BEATRIZ ¡Cielo!

ELVIRA ¡Imprudente!

¿Tú le ocultaste?

(**A MACÍAS.**)

Huye.

MACÍAS Espera.

(**ELVIRA quiere huir a su habitación, y MACÍAS la detiene.**)

Escena III

MACÍAS, ELVIRA, BEATRIZ.

MACÍAS ¿Dónde corres, Elvira? Tú has de oírme.

ELVIRA ¡Cielos! ¿qué haré?

MACÍAS (**Asiéndola.**)

Detente; huyes en vano.

ELVIRA ¡Ay! ¿Aquí tú, Macías? (¡Infelice! 75

¿Qué iba a decir?) -Dios mío, dadme amparo,

dadme fuerza y virtud!- Señor, ¿qué os trae?

¿Cómo entrasteis aquí? Volved los pasos

donde a una esposa no ultrajéis; que ahora

vuestra osadía ofende mi recato. 80

MACÍAS No soy yo, bien lo sé, no, el venturoso

que a este punto esperabas en tus brazos.

¿Qué hace ese esposo tan feliz? ¿Qué tarda?

¿Dónde está?

ELVIRA ¡Qué furor! ¡Ah, reportaos!

¡Volveos por piedad!

MACÍAS ¿Que ora me vuelva? 85

¿Y adónde, adónde, desgraciada? ¿Acaso

denodado arrostré tantos peligros,

como mi vida mísera amagaron,

para verte y dejarte? Ya eres mía,

de aquí no he de salir...

ELVIRA ¡Hablad más bajo!... 90

MACÍAS Sino dichoso.

ELVIRA ¡Que os oirán! Macías,

yo os lo pido, os lo ruego: sí, alejaos.

MACÍAS ¿Con cuáles sacrificios me obligaste

a que escuche tus ruegos apiadado?

¡Delirios!

ELVIRA ¿Qué decís? Pues no os importa 95
lo que pierde mi honra, si en palacio
os llegan a encontrar, tened al menos
piedad de una infeliz que habéis amado...

MACÍAS ¡Y me ruega que parta!

ELVIRA En fin, Macías,
si no bastan mis ruegos, yo os lo mando. 100

MACÍAS Antes acaba, infiel, lo que empezaste;
vierte mi sangre toda, y despiadado
tu corazón sediento satisfaga
sus odios contra mí; pues, vivo, en vano
de aquí quieres que salga.

ELVIRA (**Con la mayor zozobra.**)

¡Qué tormento! 105

Beatriz, por Dios, escucha; yo temblando
estoy de una sorpresa; corre; avisa
si le vieses venir.

BEATRIZ En mi cuidado
puedes, señora, descansar.

(**Vase.**)

ELVIRA ¡Dios mío!

Escena IV

ELVIRA, MACÍAS.

ELVIRA ¿Qué pretendéis? Soltad. ¿No oís sus pasos? 110

MACÍAS Nada me importa ya. Tú en algún tiempo
ningún riesgo temblabas a mi lado.

ELVIRA Era entonces amante: esposa de otro
soy ahora; vos mismo, vos tardando...

MACÍAS ¿Qué profieres, Elvira? ¿Es tarde, es tarde 115
el mismo día que se cumple el plazo?

¿No es otra tu disculpa? ¿No supiste
prestar tú ni fingir otros descargos?

Yo a oírlos vengo, que muriendo quiero
expirar a lo menos engañado. 120

Deslúmbrame, tirana: al menos dime
que la violencia fue, que fue el engaño
quien te casó.

ELVIRA Callad, que si supierais...

MACÍAS Dí que el infiel yo he sido: que mil lauros
mereciste al casarte; que me amabas; 125

que tal vez por amarme demasiado
te casaste con otro. Sí, yo mismo
la venda me pondré que con tus manos
debieras poner tú sobre mis ojos.

¿Ni merezco siquiera un desengaño? 130

¿Callas confusa?

ELVIRA Si me oyeráis...

MACÍAS Puede

que tu lealtad probaras. ¡De tu labio
tanto fías, Elvira! ¿Mas los ojos
bajas, mísera, al suelo avergonzados?
¡Mujer, en fin, ingrata y veleidosa! 135
¡Ay infeliz del que creyó que amado
de una mujer sería eternamente!
¡Insensato!

ELVIRA No más; basta: ¿ese pago
alcanzan tanto amor y tantas penas
como por vos mi pecho destrozaron? 140
¿Y os amaba yo aún?

MACÍAS ¿Me amas? ¿Es cierto?
¿Tú me amas todavía? ¿Y aún estamos
en Andújar los dos? ¡Ay! ¿Quién ahora
me robará la hermosa que idolatro?
¿Me amas? Ven.

ELVIRA ¿Yo eso he dicho? Que os amaba 145
sólo os quise decir, mas no que os amo.

MACÍAS No; tus ojos, tu llanto, tus acentos,
tu agitación, tu fuego, en que me abraso,
dicen al corazón que tus palabras
mienten ahora; sí, bien mío, huyamos. 150
Todo lo olvido ya. Pruébame huyendo
que no fue liviandad el dar tu mano.

ELVIRA ¿Dónde me arrastras?

MACÍAS Ven; a ser dichosa.
¿En qué parte del mundo ha de faltarnos
un albergue, mi bien? Rompe, aniquila 155
esos, que contrajiste, horribles lazos.

Los amantes son solos los esposos.
Su lazo es el amor: ¿cuál hay más santo?

Su templo el universo: donde quiera
el Dios los oye que los ha juntado. 160

Si en las ciudades no, si entre los hombres
ni fe, ni abrigo, ni esperanza hallamos,
las fieras en los bosques una cueva
cederán al amor. ¿Ellas acaso
no aman también? Huyamos; ¿qué otro asilo 165
pretendes más seguro que mis brazos?

Los tuyos bastaránme, y si en la tierra
asilo no encontramos, juntos ambos
moriremos de amor. ¿Quién más dichoso
que aquel que amando vive y muere amado? 170

ELVIRA ¿Qué delirio espantoso, qué imposibles
imagináis, señor? Doy que encontramos

ese asilo escondido: ¿está la dicha
donde el honor no está? ¿Cuál despoblado
podrá ocultarme de mí propia?

MACÍAS ¡Elvira! 175

ELVIRA Juré ser de otro dueño, y al recato,
y a mi nombre también y a Dios le debo
sufrir mi suerte con valor, y en llanto
el tálamo regar; si no dichosa,

honrada moriré; pues quiso el hado 180

que vuestra nunca fuese, ¿por ventura
podrán vuestros delirios contrastarlo?

Ved este llanto amargo y doloroso,

ved si os amé, señor, y si aún os amo

más que a mi propia vida; con violencia, 185

verdad es, y con fraude me casaron;

pero casada estoy; ya no hay remedio.

Si escuchara a mi amor, vos en mi daño

a denostarme fuerais el primero.

Vuestro aprecio merezca, ya que en vano 190

merecí vuestro amor. Si aborrecido

ese esposo fatal me debe tanto,

¿qué hiciera si con vos, por dicha mía,

me hubiera unido en insoluble lazo?

MACÍAS No, tú no me amas, no, ¡ni tú me amaste 195

nunca jamás! Mentidos son y vanos

los indicios; tus ojos, tus acentos

y tus mismas miradas me engañaron.

¿Tú en ser de otro consientes, y a Macías

tranquila lo propones? ¿Tú en sus brazos? 200

Tú, Elvira, y cuando lloren sangre y fuego

mis abrasados ojos, ¡ah! ¡gozando

otro estará de tu beldad! ¡Y entonces

tú gozarás también, y con halagos

a los halagos suyos respondiéndome!!!... 205

¡Imposible! ¡Jamás! No, yo no alcanzo

a sufrir tanto horror. ¿Yo, yo he de verlo?

Primero he de morir o he de estorbarlo.

¡Mil rayos antes!...

ELVIRA ¡Cielos!

MACÍAS ¿Qué es la vida?

Un tormento insufrible, si a tu lado 210

no he de pasarla ya. ¡Muerte! ¡Venganza!

¿Dónde el cobarde está? ¿dónde? ¡Villano!

¿Me ofende y vive? ¡Fernán Pérez!

ELVIRA ¡Calla!

¿Qué intentas, imprudente? Demasiado

le traerá mi desdicha.

MACÍAS ¿Y qué? En buen hora; 215
venga y traiga su acero, venga armado.
Aquí el duelo será. ¿Por qué a mañana
remitirlo? Le entiendo, sí; temblando
de mi espada, quiere antes ser dichoso.
¿Lo esperas, Fernán Pérez? ¡Insensato! 220
No, no la estrecharás, mientras mi sangre
hierva en mi corazón. Abrate paso
por medio de él tu espada. Este el camino
Es al bien celestial que me has robado.
¡No hay otro! ¿Y ella es tuya? Corre, vuela. 225
¡Mira que es mía ahora, y que te aguardo!
¡Fernán Pérez!

(Saca la espada.)

ELVIRA ¡Silencio! ¿Qué pretendes?
Le turba su pasión. Tente. Arrojado,
¿Dónde corres así? Dame esa espada.
MACÍAS ¡Huye, oh tú, esposa de otro! Sí: buscando 230
voy mi muerte, tú misma la deseas:
sin miedo ni rubor idolatrarlo
después de ella podrás. Toma ese acero.

(ELVIRA coge la espada.)

La vida arráncame, pues me has quitado
lo que era para mí más que mi vida, 235
más que mi propio honor. ¡Desventurado!

(Llega BEATRIZ sobresaltada.)

Escena V

ELVIRA, MACÍAS, BEATRIZ.
BEATRIZ Huid, señor, que llegan.
ELVIRA ¡Ah!
MACÍAS ¿Quién llega?
BEATRIZ El marqués, y Fernán sigue sus pasos...
Avisados sin duda...
MACÍAS Yo os doy gracias,
cielos, por tanto bien; presto escuchados 240
fueron mis votos.
ELVIRA ¡Huye!
MACÍAS ¿Quién? ¿Yo, Elvira?
¿Delante de él huir? ¿Yo que le llamo?
ELVIRA ¡Por piedad! ¡Por tú honor!
MACÍAS Dame esa espada.
ELVIRA ¿La espada? ¿Para qué? Tú, temerario,
¿Testigo hacerme intentas de tu arrojo? 245
MACÍAS ¡Mi espada, Elvira!
ELVIRA ¡Nunca!
BEATRIZ ¡Ya han llegado!
¡Ya no es tiempo!

ELVIRA No; al menos tanta sangre
no correrá por mí. Tente, ¡o la clavo
en mi pecho!

BEATRIZ ¡Señora!

FERNÁN PÉREZ (**Entrando.**)

¡Qué osadía!

MACÍAS (**Porfiando.**)

¡Elvira!

FERNÁN PÉREZ (**A DON ENRIQUE, que entra.**)

¡Señor, vedle!

MACÍAS ¡En fin, me hallaron 250
sin mis armas!

Escena VI

ELVIRA, BEATRIZ, MACÍAS, FERNÁN PÉREZ, DON ENRIQUE, RUI PERO,
ÁLVAR, **pajes armados. Estos, capitaneados por RUI PERO y ÁLVAR, rodean a
MACÍAS.**

DON ENRIQUE ¿Qué miro? ¿Y ese acero
qué significa, Elvira?

ELVIRA En vuestras manos,
señor, le deposito, y tengo a dicha
haber hoy tantos males estorbado.

MACÍAS ¡Sólo esto me faltaba!

FERNÁN PÉREZ ¡Elvira!

ELVIRA ¡Tiemblo! 255

FERNÁN PÉREZ ¿No bien casada, y os encuentro...?

MACÍAS ¡Hidalgo!

ELVIRA Señor...

MACÍAS La culpa es mía; es inocente.

FERNÁN PÉREZ ¿Y vos con qué derecho hasta el estrado
de mi esposa...?

DON ENRIQUE ¡Vadillo!

FERNÁN PÉREZ ¡Vive el cielo!

Que a no estar el maestro...

DON ENRIQUE Reportaos. 260

MACÍAS Venid donde no esté.

ELVIRA ¡Fernán!

DON ENRIQUE Vadillo,

¡De aquí vos no saldréis!

FERNÁN PÉREZ ¡Señor!...

DON ENRIQUE Lo mando.

Dejadme que yo le hable.

(**A MACÍAS.**)

¿Con qué es cierto?

¿Vos aquí de esta suerte, y ultrajando
la casa de un hidalgo, a quien protejo! 265

¿Y vos, a quien concedo el campo franco
porque a Elvira no veáis ni a Fernán Pérez

hasta el punto del duelo, tan osado,
que ni escucháis razones, ni hay respetos
para vos, ni hay consejos, ni hay mandatos, 270
ni hay poner freno a vuestra audacia? En dónde,
insolente, aprendéis?

MACÍAS Sellad el labio,
o vive Dios... ¿Qué os debo, y qué respeto
por vuestra protección he de guardaros?
¿Protegen de esta suerte los señores? 275
¿Qué os debo sino mal? Si esto es amparo
sed desde hoy mi enemigo, y ese tono
altanero dejad. ¿Pensáis acaso
que soy menos que vos? No, don Enrique.
¿En qué justas famosas vuestro brazo, 280
o en qué lid me venció? Coged la lanza,
Y conmigo venid; presto ese ufano
orgullo abatiré.

DON ENRIQUE ¡Qué oigo!

ELVIRA ¡Él se pierde!

MACÍAS Si en vuestra cuna y en honores vanos
tanto orgullo fundáis, eso os obliga 285
a proceder mejor. Sois inhumano,
injusto sois conmigo, don Enrique,
porque en la cumbre os veis; porque ese infando
poder gozáis, con que oprimís vilmente,
en vez de proteger al desdichado, 290
a una débil mujer; vos valeroso
contra las bellas sois. ¡Mirad qué lauros!
Dígalo vuestra esposa, que a una ciega
ambición inmoláis. ¿Cómo apiadaros
del grito del amor? Vos ni su noble 295
fuego entendéis, ni nunca habéis amado,
ni sois capaz de amor. Para otras almas
de un temple más sublime se guardaron
esas grandes pasiones...

DON ENRIQUE ¡Mal nacido!

¡Infame!, ¡vos a mí tal desacato! 300

MACÍAS Callad, callad, o mi furor... ¿Yo infame?

¿Yo mal nacido? ¿Y sufro tanto agravio?

¡Vive Dios, don Enrique el hechicero,
que si espada tuviera, presto el labio
yo os hiciera sellar!...

FERNÁN PÉREZ Señor, dejadme 305
que castigue su audacia; él aquí entrando
a mí ofendió primero.

DON ENRIQUE Fernán Pérez,
ya os dije que vuestra honra está a mi cargo

y ya os mandé callar. Guardias, al punto
al alcázar llevadle.

ELVIRA Perdonadlo. 310

Más generoso sed, pues sois más grande.
Su pasión le cegó. Dadle un caballo,
parta lejos de aquí; salve su vida,
y revóquese el duelo. El tiempo acaso
hará, y la ausencia, lo demás; tan sólo 315
yo así dichosa podré ser, o un tanto
menos desventurada; así tranquilo
podrá mi esposo estar.

MACÍAS ¡Caigan mil rayos
sobre mí! ¿Tú también, desventurada,
con súplicas te humillas al tirano? 320
¿Tú por mi vida, que sin ti no aprecio,
tú por tu esposo y tu quietud rogando,
tú mi ausencia le pides? ¿Tú a Fernán quieres?
Bien, ya eres suya; pero atiende. En vano
piensas la dicha hallar, ni en ti la ausencia 325
podrá sanar el mal, sino aumentarlo.

Cuando mi muerte sepas, en tu oído
siempre estará mi nombre resonando.

Yo le maté, dirás; tu esposo en celos
arderá, temeroso de que al cabo 330
le vendas como a mí, y hasta tus besos
mentiras creará. Cierto, y seránlo.

Ella, Fernán, me amó, y volverá a amarme;
si constancia te jura, es sólo engaño;
también a mí me la juró, y mentía. 335

Siempre al amante buscará lejano,
y nunca podrá hallarle; tus amores
fría rechazará, con llanto amargo
inundando tu lecho.-¡Fementida!

Cuando olvidarme quieras en sus brazos, 340
entre tu esposo y entre ti mi sombra
airada se alzaré, para tu espanto,
de sangre salpicando todavía
tu profanado seno; con su mano
yerta te apartará, siempre a tu mente 345
tu deslealtad infame recordando;
y hondamente *Macías* repitiendo,
¡*Macías* sonará por el espacio!!!

Llevadme ya a la muerte...

ELVIRA ¡Espera!

FERNÁN PÉREZ ¡Elvira!

DON ENRIQUE (A ÁLVAR.)

Idos.

MACÍAS ¡Pérfida, adiós! Vive... y... mas... vamos. 350

(Salen. BEATRIZ detiene a ELVIRA, que quiere seguirle. FERNÁN PÉREZ sale hasta la puerta viendo marchar a ÁLVAR con MACÍAS y demás. ELVIRA quiere ir tras él, pero deteniéndola BEATRIZ vuelve a oír lo que dice DON ENRIQUE a RUI.)

Escena VII

DON ENRIQUE, FERNÁN PÉREZ, ELVIRA, BEATRIZ, RUI PERO.

ELVIRA (Tras FERNÁN PÉREZ.)

¡Señor!-¡Ninguno me oye!

DON ENRIQUE Vos, Rui Pero,

dejad al insolente asegurado

en la torre, y de allí ved que no salga

hasta que llegue del combate el plazo.

(Vase RUI PERO.)

ELVIRA ¡En la torre, Beatriz! Ya libremente 355

suelto la rienda a mi dolor y al llanto.

Escena VIII

DON ENRIQUE, FERNÁN PÉREZ, ELVIRA, BEATRIZ.

DON ENRIQUE Por ahora, Fernán Pérez,

ya en la torre está seguro.

Yo veré si hallo algún medio

de evitar, honroso y justo, 360

el duelo; mas por si al cabo

no se encontrase ninguno,

disponeos, que es valiente.

En lo que sé de él me fundo,

pues pensar en revocarlo 365

ni puedo, ni es oportuno,

ni es bueno que vos quedéis

por cobarde en este asunto,

siendo mi escudero.

FERNÁN PÉREZ Airoso

quedarás, señor; lo juro. 370

DON ENRIQUE Y avisadme en el momento

que vuelva de Arjona Nuño.

(Vase DON ENRIQUE.)

ELVIRA ¿Lo oyes? De evitar el duelo

no hay, Beatriz, medio alguno.

Escena IX

FERNÁN PÉREZ, ELVIRA, BEATRIZ.

FERNÁN PÉREZ (Para sí.)

No moriré en este trance. 375

¡Locura fuera! ¿Qué busco

yo en esa lid? Sólo el bien

que ya poseo aventuro.

Muera él antes; si, perezca,

si el duelo no se hace nulo. 380

Elvira... dejarla quiero...

(Hace ademán de irse.)

ELVIRA Me resuelvo... ya no dudo...

Fernán...

(Va tras de él.)

FERNÁN PÉREZ ¿Quién viene?

BEATRIZ (¿Qué intenta?)

FERNÁN PÉREZ ¿Me buscáis?

ELVIRA Sí, a vos.

FERNÁN PÉREZ (¿Qué escucho?)

ELVIRA Sí, a vos, Fernán; ya es forzoso, 385

ya más mi dolor no encubro.

Salga del pecho, y al menos

consérvese el honor puro.

Fuera el callar más, delito.

Beatriz, vete ya.

FERNÁN PÉREZ (Confuso 390
me tiene.)

ELVIRA **(Aparte a BEATRIZ.)**

Su enojo empero

temo, que es cruel e injusto.

BEATRIZ **(Ídem a ELVIRA.)**

Te entiendo: a esa galería

próxima a ocultarme acudo,

de donde pueda ayudarte 395

si algún peligro descubro.

(Vase.)

Escena X

ELVIRA, FERNÁN PÉREZ.

ELVIRA Esposo, escuchadme atento,

pues aunque callar quisiera,

no me dejara esta fiera

congoja y dolor que siento. 400

Vos ignorar no podéis

de qué suerte me han casado,

y que jamás os ha amado

mi corazón, bien sabéis.

FERNÁN PÉREZ ¿Qué decís?

ELVIRA Dadme licencia 405

para que acabe de hablar:

no pretendo yo culpar

al padre mío en su ausencia:

debo creer que su objeto

laudable y honroso fuese, 410

y, aunque así no lo creyese,

me ata la lengua el respeto.

No quiero turbaros, no,

con lágrimas y suspiros;
sólo, sí, podré deciros 415
que amaba a Macías yo.
Sé mis deberes muy bien,
y aunque noble no nací,
segura tenéis en mí.
Vuestra honra.
FERNÁN PÉREZ ¡Y ay de quien 420
no la guardase!
ELVIRA Mirad,
Vadillo, que aún no acabé.
Al fin sofocó mi fe
la paterna autoridad:
y entero su triunfo fuera, 425
si aquel engaño tan cierto
no se hubiera descubierto,
o Macías no viniera.
Mas en fin, todo fue en vano;
vino, y le vi, más amante 430
que nunca: yo la inconstante
he sido en daros mi mano.
Ahora ya el llanto es ocioso:
en situación tan funesta,
sólo un arbitrio me resta, 435
y el emplearle es forzoso.
Yo ser de otro no podré,
pues con vos casada estoy;
mas ya que aún vuestra no soy!
Jamás, señor, lo seré. 440
Señalad vos un convento,
adonde a ocultarme vaya,
y adonde esposo no haya
que redoble mi tormento.
Y presto, Fernán, que, la vida 445
me ha de acabar mi quebranto:
y aunque allí en eterno llanto
viva después sumergida.
Esto es sólo lo que os pido;
este es, en fin, el favor 450
que nunca puede, señor,
negar prudente marido.
¿Quién no quisiera tener,
escuchando estas razones,
entre seguras prisiones 455
encerrada a su mujer?
Ni hay mujer que no prefiera
a un indiferente esposo,

queriendo a otro, el reposo
de la regla más austera. 460
FERNÁN PÉREZ ¿Acabasteis?
ELVIRA Acabé.
FERNÁN PÉREZ ¡Mal reprimo ya mi furia!
¿Y para oír tal injuria
un año entero esperé?
Bien sé que al doncel, señora, 465
siempre tuvisteis amor;
sí; y en daño de mi honor
le amáis más que nunca ahora.
¿Para llorar me pedís
ese retiro y convento? 470
Eso es todo fingimiento.
¿Que soy necio presumís?
Sé que para ese doncel
tan osado no hay seguros
ni cerrojos, ni altos muros, 475
que puedan guardaros de él.
ELVIRA ¡Ah! ¡qué decís!
FERNÁN PÉREZ Loca y necia
anduvisteis en pensar
que yo os fuese a renunciar
lo que más el alma aprecia. 480
Mi esposa sois, y viviendo,
mi mujer habréis de ser,
que no hay quien pueda romper
tal lazo.
ELVIRA ¡Qué estoy oyendo!
¿Con que no hay remedio?
FERNÁN PÉREZ No. 485
¡Ninguno! ¡Vanas porfías!
Si es vuestro amante Macías,
vuestro marido soy yo.
Ceded, señora, a la suerte,
sino a fe de caballero... 490
(Echa mano al puñal.)
ELVIRA Sacad, Fernán, el acero;
herid: no temo la muerte.
FERNÁN PÉREZ ¿Le ama, oh cielos, de tal modo
que ya prefiere a su olvido
la muerte?
ELVIRA Sí; yo os la pido. 495
FERNÁN PÉREZ No; sed mía antes de todo.
Un bien, un triunfo sería
la muerte para ellos dos.
No; viviréis, ¡juro a Dios!

Para más venganza mía. 500
¡Mal haya el que tan amado
supo ser! ¿Le preferís?
¿El riesgo no prevenís?...
ELVIRA ¿Vos seréis capaz, malvado...?
FERNÁN PÉREZ Sí. ¡De todo! ¡Maldición 505
sobre él, sobre vos!... Mas... ved
si os quiero yo hacer merced
y halagar vuestra pasión.
Hoy le habéis de hablar, Elvira.
ELVIRA ¿Hablarle, señor?
FERNÁN PÉREZ Lo mando. 510
Yo os he de estar escuchando.
ELVIRA ¿Quién tal proyecto os inspira?
FERNÁN PÉREZ Diréis que me amáis, que a mí
me dio vuestro amor el cielo...
Por tanto que excuse el duelo. 515
ELVIRA ¿Yo tengo de hablarle así?
FERNÁN PÉREZ Mi honra así queda bien puesta;
la esperanza muera en él.
ELVIRA No; primero, hombre cruel,
estoy a morir dispuesta. 520
FERNÁN PÉREZ ¿No obedecéis?
(La ase del brazo con fuerza.)
ELVIRA ¡Por piedad!
Me lastimáis. ¡Ah, señor!
FERNÁN PÉREZ ¿Tanto puede vuestro amor?
Ceded.
ELVIRA ¡No! Nunca.
FERNÁN PÉREZ Temblad.
(Soltándola con fuerza y despecho.)
Ya no insto más; mi venganza 525
tiene otros medios.
ELVIRA ¡Dios santo!
BEATRIZ (¡Yo he de entrar!)
FERNÁN PÉREZ **(Llamando por la izquierda.)**
¡Álvar!
ELVIRA ¡Qué espanto!
FERNÁN PÉREZ ¡Álvar!
ELVIRA ¡Adiós mi esperanza!
(Entra ÁLVAR, descubierto, por la izquierda.)
Escena XI
ELVIRA, FERNÁN PÉREZ, ÁLVAR.
Éste y FERNÁN aparte.
FERNÁN PÉREZ **(A ÁLVAR.)**
Álvar, cuatro hombres buscadme...
¿Me entendéis? Dentro de una hora... 530

Venid.

(Vanse.)

ELVIRA ¡Ah! ¿Qué intenta ahora?

¿Será?... ¡Cielos, amparadme!

¿Qué haré en trance tan terrible?

¡Monstruo! ¿Y piensas que mi vida

a ti he de pasar unida? 535

¡Nunca! ¡Jamás! ¡Imposible!

¡Bárbaro! ¡En balde te halaga

mi esperada posesión,

que la desesperación

sabrás prestarme una daga! 540

¿Y a dónde fue? ¿Con qué idea?

¡Yo tiemblo!...

Escena XII

ELVIRA, BEATRIZ.

BEATRIZ **(Despavorida.)**

¡Señora! ¡Elvira!

(Recelosas ambas en toda la escena de que las vean u oigan.)

ELVIRA ¿Qué es, Beatriz?

BEATRIZ **(Sin aliento.)**

¡Ah!

ELVIRA En fin, respira:

dime...

BEATRIZ Aguarda: no nos vea.

ELVIRA No; marchó.

BEATRIZ Sí, demasiado 545

Lo sé; oculta, desde allí,

varias palabras oí

que le dijo a su criado.

Esta noche...

ELVIRA Habla.

BEATRIZ ¡Un instante!...

Quiere, en su prisión, matar... 550

ELVIRA ¡Beatriz!

BEATRIZ ¡Ah! ¡Me hacéis temblar!

ELVIRA ¡Desgraciado! En ser constante,

¿Qué delito cometiste?

Mas no, asesinos, primero

ha de pasar vuestro acero 555

mi pecho. ¿Tú lo oíste?

¡Beatriz! escucha... La torre

conozco en que está encerrado...

Soborna a alguno... guardado

tengo oro... y alhajas... corre... 560

Mis collares, mis pendientes...

(Se arranca los adornos que lleva, presentándolos a

BEATRIZ.)

Estas joyas de mi boda...

Toma esa riqueza toda...

Dispón de ella.-¡Calla! ¿Sientes
pasos?...

BEATRIZ No.

ELVIRA Dile al primero 565
que se brinde a abrir, que es suyo
cuanto quiera; el resto es tuyo.

(Dáselos.)

BEATRIZ ¿Qué decís? ¿Yo? Nada quiero.

Mas corro... sé quién lo hará...

ELVIRA Vé; y al marqués, si es posible, 570

pues no es mi empresa infalible,

avisa, que él no sabrá

el riesgo de su doncel

ni tan vil traición. Volemos

Beatriz; o lo salvaremos, 575

o moriremos con él.

(Se entran por la derecha.)

Acto IV

Prisión de MACÍAS. Puerta a la izquierda y derecha; la primera grande, la segunda secreta. Una lámpara, encendida.

Escena I

MACÍAS, FORTÚN.

MACÍAS ¿Eso propone el marqués?

¿Para eso sólo te envía?

Fortún, al lucir del día

ten prevenido mi arnés.

FORTÚN ¿Diréle que del combate 5

no desistes?

MACÍAS ¿Desistir?

¿Y él lo pudo presumir?

¿Y sangre en sus venas late?

Si olvida, mal caballero,

el campo que concedió, 10

no me le ha de negar, no,

el rey Enrique Tercero.

Dí más: que aunque el mismo rey

el campo franco rehúse,

y de su alto poder use 15

para hollar su propia ley,

aún no está salvo el cobarde;

pues que juro por mi espada,

no quitarme la celada

hasta que, temprano o tarde, 20

le encuentre por fin, doquiera,
y en su pecho fermentado
deje mi acero escondido,
vengando mi afrenta fiera.

¿Piensa el marqués por ventura 25
que soy yo la de Albornoz,
que oigo temblando su voz
y obedezco? ¡Qué locura!
FORTÚN ¿Diréle?...

MACÍAS Sí; dí a Villena,
de mi parte, que no olvide 30
lo que su clase le pide,
lo que debe a la honra ajena:
que es excusado su empeño;
que si aún vivo, ha de saber
que es porque anhelo beber 35
la sangre al traidor; que es sueño
pensar que me vuelva atrás;
y al hidalgo, que ya anhelo
ver si es tan fuerte en el duelo
como en la corte, dirás; 40
y tú al despuntar la aurora,
provén, Fortún, cuidadoso,
un alazán poderoso,
y mi espada cortadora.

Mis armas negras bruñidas 45
registra bien, y dos lanzas
prevénme. Mis esperanzas
mira no salgan fallidas.
Mas si muero...

FORTÚN Tiende un velo
sobre agüero tan fatal. 50
MACÍAS No sabe ningún mortal
el fin que le guarda el cielo.

A Rodríguez del Padrón,
mi amigo, mi espada lleva,
y déme la última prueba 55
de su afecto; mi pasión
le cuenta, y mi fin cruel:
dí que la venganza mía,
mi honor a su brazo fía.

Tal confianza tengo en él. 60
FORTÚN Adiós, señor, y descuida
cuanto encargas a mi fe:
yo te juro que lo haré
por tu nombre y por mi vida.

(Vase FORTÚN.)

MACÍAS Vé, y pide a Dios que me valga. 65

Pues no puedo ser amado
de Elvira bella, ¡vengado
del reto, a lo menos, salga!

Escena II

MACÍAS, después de un momento de pausa, sumergido en el mayor dolor y enajenación.

MACÍAS ¿Íbate, pues, tanto en la muerte mía,
fementida hermosa, más que hermosa ingrata? 70

¿Así al más rendido amador se trata?

¿Cupo en tal belleza tanta alevosía?

¿Qué se hizo tu amor? ¿Fue todo falsía?

¡Cielo! ¿Y tú consientes una falsedad,
que semeja tanto la propia verdad? 75

¡Oh! ¡Lloren mis ojos! ¡Lloren noche y día!

¡Ah! la aleve copa, que el amor colmó,
heces también cría para nuestro daño;

¡Y las heces tuyas son el desengaño!...

¡Ay del que la apura, cual la apuro yo! 80

¡Ay de quien al mundo para amar nació!

¡Ay de aquel que muere por mujer ingrata!

¡Ay de aquel que amor tirano maltrata,
y que, aun desdeñado, jamás olvidó!...

¿Por qué al nacer, cielo, en pecho amador, 85
tirano, me diste corazón de fuego?

¿Por qué das la sed, si emponzoñas luego
el más envidiado supremo licor?

Duélate, señora, mi acerbo dolor;

ven, torna a mis brazos, ven, hermosa Elvira: 90

aunque haya de ser, como antes, mentira

vuélveme, tirana, vuélveme tu amor.

(Queda un momento abismado en su dolor.)

Escena III

MACÍAS, ELVIRA.

Se siente abrir una puerta secreta a la derecha, y aparece ELVIRA cubierta con un manto negro, y debajo de blanco, sencillamente de una cinta negra trae colgada una cruz de oro al cuello.

MACÍAS ¿Mas qué rumor?... ¿Una llave?...

¿Una puerta?... ¡Vive Dios!

¿Quién?

ELVIRA **(Al paño.)**

Corre, Beatriz. Adiós. 95

Nada el de Villena sabe.

Antes que el crimen se acabe

que venga, por si no puedo

salvarle sola. Aquí quedo.-

¡Él es! ¿Macías?...

(Llega descubriéndose.)

MACÍAS ¿Qué miro? 100

(Conociéndola arrebatado.)

¿Es ella? ¿Sueño? ¿Deliro?

¡Elvira!

ELVIRA Tente: habla quedo.

MACÍAS ¡Necio de mí! ¡Qué injusta y locamente
mi fortuna acusé! Cuando alevosa
te llamo y te maldigo, ¿tú a mis brazos 105
secretamente entre peligros tornas?

¡Perdón, ídolo mío! Mis ofensas,
ofensas son de amor; a la ardorosa
pasión que me consume acusa sólo:
suyo es mi yerro, y mis ofensas todas. 110

¿Yo soy tan venturoso todavía?

ELVIRA ¡Imprudente! Silencio, no esa loca
alegría te ciegue, que aun la suerte
aciaga se nos muestra.

MACÍAS ¡Más dichosa
nunca fue para mí!

ELVIRA Tiembla, insensato. 115
Las horas, infeliz, nos son preciosas.

Oye mi voz...

MACÍAS Sí, Elvira, llega y habla.
Habla, y que oiga tu voz. ¡Cuán deliciosa
suena en mi oído! ¡Un bálsamo divino
es para el corazón! ¡Ah! De tus ropas 120
al roce sólo, al ruido de tus pasos,
estremecido tiemblo, cual la hoja
en el árbol, del viento sacudida.

La esperanza de verte, tu memoria,
todo el encanto son de mi existencia. 125
Mas si te llego a ver, mi alma se arroba,
y me siento morir, cuando en tus ojos
clavo los míos; si por suerte toca
a la tuya mi mano, por mis venas
siento un fuego correr que me devora, 130
vivo, voraz, inmenso, inextinguible,
y abrasado y pendiente de tu boca,
anhelo oírte hablar; habla, bien mío;
dime que te conduce aquí a deshora
un amor semejante; y dí que me amas, 135
¡Y esto hará mi desdicha venturosa!

ELVIRA De ese fatal delirio que te ofusca
la terrible verdad el velo rompa.

La muerte está a tu lado, y el momento

propicio acecha ya.

MACÍAS ¡Venga en buen hora! 140

Y hálleme junto a ti.

ELVIRA ¿Qué escucho? Atiende,

¿entrambos nos perdemos, y aún tú nombras

el riesgo sin temblar? Los asesinos,

acaso aquí la planta sigilosa

encaminando ya, su hierro aguzan, 145

y bien pronto en tu sangre generosa

apagar se prometen el incendio

de ese funesto amor. ¿Y tú lo ignoras?

MACÍAS ¿Qué profieres de amor y de asesinos
juntamente?

ELVIRA Con mi oro, con mis joyas 150

esa puerta me abrí. Fernán la infame

conjuración dispuso.

MACÍAS ¡Oh, más hermosa

te hace tanto valor!

ELVIRA Dudo cuál puerta

elegirá el cobarde. Sin demora

sálvate, que a esto vengo. ¿Presumiste 155

que corriese en tu busca presurosa

sin tan terrible causa?

MACÍAS (**Desesperado.**)

¡Santo cielo!

No la trajo el amor, la trajo sola

la compasión.

ELVIRA Tú, ingrato, ¿mis tormentos

con esa injusta desconfianza doblas? 160

¿Vida y honor por compasión tan sólo

arriesga una mujer? Deja, abandona

tan injuriosas dudas. Urge el tiempo.

Parte de aquí.

MACÍAS ¿Partir?

ELVIRA No es afrentosa

la fuga ante el puñal del asesino. 165

No mancharás huyendo tantas glorias

que tienes adquiridas. Obedece:

parte.

MACÍAS ¿Sin ti, bien mío?

ELVIRA ¿Qué te importa?

Nadie soy para ti: ni ya uno de otro

podemos ser jamás.

MACÍAS ¡Jamás! ¿Y lloras? 170

¿Cubres el rostro en las dolientes palmas?

¿Y quieres separarnos? ¡Ay! ¿No notas

que ese llanto, en que gozo tantas dichas,

es para el corazón letal ponzoña?
ELVIRA Sí, lloro, y por ti lloro; y si es preciso 175
para que huyas decirte que te adora
esta infeliz mujer; que no hay reposo
para ella, si su intento se malogra;
que morirá, si mueres, ya mi labio
se atreve a confesión tan vergonzosa. 180
Sí; yo te amo; te adoro, ni me empacha
el rubor de decirlo. ¿A cuánta costa
del bárbaro imploré que me dejase
un consuelo siquiera en ser virtuosa?
Y él lo negó, y él mismo al precipicio, 185
donde contigo acabaré, me arroja.
Sí; yo también sé amar. Mujer ninguna
amó cual te amo yo. Vuelve, recobra
un corazón que es tuyo, y que más tiempo
el secreto no guarda que le agobia. 190
MACÍAS Más bajo, por piedad, que envidia tengo
hasta del aire que te escucha.
ELVIRA ¿Ahora
qué tardas ya? Consérvame tu vida.
Huye.
MACÍAS Ven.
ELVIRA ¡Imposible!
MACÍAS ¿Siempre sorda
a mi ruego serás?
ELVIRA Acaso un día... 195
MACÍAS ¡Un día!
ELVIRA ¿Qué pronuncio?... Anda, y la aurora
lejos de Andújar al lucir te encuentre;
mi remedio a los cielos abandona.
Yo encontraré un asilo impenetrable,
en donde a salvo del traidor me ponga. 200
Comprometer tu fuga yo podría
retardándola acaso. En tal congoja
sólo esta daga tengo, que escondida
(Saca una daga.)
entre los pliegues traje de mis ropas.
Sírdate ella, aunque débil, de defensa. 205
A las puertas de Andújar, cautelosa,
te seguiré a tu lado, hasta que libre
te mire allí desaparecer yo propia.
Sólo una cosa exijo: has de jurarla.
Si a pesar de la noche protectora, 210
que con sus densas sombras nos ampara,
antes de que salvemos la espaciosa
muralla y honda cava, sorprendidos

por Fernán Pérez somos, oye: ahoga
la piedad en tu pecho: que tu mano 215
en este corazón la daga esconda.
Y así el remordimiento y la vergüenza
borre, que entre los hombres le destrozan,
no sea suya jamás; mi amor se salve,
ya que imposible fue salvar mi honra. 220
Y si tú no te atreves, en mis manos
pon la daga: la muerte no me asombra.
Recuerda que a sus brazos de los tuyos
pasara, y que esta noche a las odiosas
caricias de un rival...

MACÍAS Sí, lo prometo. 225

ELVIRA Jura sobre esta cruz.

(La que trae colgada del cuello.)

MACÍAS ¡Mujer heroica!

¡Yo lo juro ante Dios! ¡Oh qué suprema

(Toma la daga.)

felicidad! ¡Por mi la muerte arrostra!

ELVIRA Primero que ser suya, entrambos juntos
muramos.

MACÍAS Sí, muramos.

ELVIRA Peligrosa 230

fuera ya la tardanza. Ven: partamos.-

¿Mas qué rumor?... ¡Los cielos me abandonan!

(Escuchan.)

¡Ellos son! A esta puerta se aproximan.

MACÍAS ¿Son ellos? No entrarán.

(Corre el cerrojo.)

ELVIRA ¡Ah! por esotra.

Corramos.

UNO **(Dentro.)**

¿Han cerrado?

(Golpea.)

FERNÁN PÉREZ **(Ídem.)**

¡Me han vendido! 235

ELVIRA ¡Él es! Corre.

MACÍAS Ya es tarde; ya se agolpan
esta entrada a tomar.

ELVIRA ¡Suenan sus armas
al pie de la escalera silenciosa!

MACÍAS ¡Aún no suben!

ELVIRA ¿Mas no oyes? ¡Infelices!

¿Qué será de nosotros? ¡Ya ni sombra 240
de esperanza nos queda!

MACÍAS ¡Suerte impía!

Jamás has desmentido tu espantosa

tenacidad conmigo.

ELVIRA Oye, siquiera

(Corre a echar la llave a la puerta secreta.)

ganemos algún tiempo: acaso pronta

ya Beatriz llegará.

MACÍAS ¿Tiemblas?

ELVIRA ¿Y cómo 245

no temblar, si tu vida...?

MACÍAS ¿Y qué me importa?

¿No me amas?

ELVIRA ¿Y lo dudas?

MACÍAS Pues muramos;

repítemelo siempre, y haz que lo oiga

muriendo.

ELVIRA ¿Y aquí me hallan?

MACÍAS ¿Qué, a ese mundo,

que murmura de aquellos que no logra 250

ni comprender siquiera, qué debemos?

¿No es él quien nos perdió con engañosas

preocupaciones? Llega. Las lazadas

que al mundo nos unían ya están rotas.

Ya vamos a morir; un moribundo 255

soy sólo para ti; ven, llega, y orna

de flores mi agonía; di que me amas...

ELVIRA Calla: la muerte ya tiende sus sombras

sobre nosotros. ¿No oyes?... ¿Y a este punto

ha de venir la muerte rigurosa? 260

¡Con tanto amor morir!

MACÍAS ¡Ah! Tú cobarde

me volverás aún: ¡morir no ha un hora

desdeñado anhelaba, y tiemblo amado!

(Desasiéndose.)

Deja: corro a su encuentro; más gloriosa

sea mi muerte.

ELVIRA **(Siguiéndole.)**

¿Do corres contra tantos? 265

MACÍAS A merecerte.

ELVIRA ¡Ay, triste! ¿Qué haces? Torna:

cumple antes lo jurado... ¡No me escucha!

(Sale MACÍAS.)

MACÍAS ¡Fernán Pérez! ¿Do estás?

ELVIRA ¡Ya el mal se colma!

(Corre a una ventana del foro, que abre, y se asoma.)

¡Beatriz! ¡Beatriz! ¡Socorro!

(Escucha: se oye ruido de espadas a la derecha.)

¡Don Enrique!

(Se aparta de la ventana y vuelve a la derecha.)

¡Nadie oye! ¡Nadie viene! ¡Ah! la horrorosa 270

(Cae en un asiento.)

lid se percibe ya.

MACÍAS **(De dentro.)**

¡Traidores!

FERNÁN PÉREZ **(Ídem.)**

¡Muere!

MACÍAS **(Ídem.)**

¡Me habéis muerto!

ELVIRA **(Arrojándose del asiento.)**

¡Macías! -Ya le inmolan

los pérfidos! ¡Tened!

(Ya a salir al encuentro de MACÍAS, pero éste al mismo tiempo vuelve a entrar retrocediendo, la mano izquierda en la herida, y la daga en la derecha: le persiguen de cerca FERNÁN, ÁLVAR y tres hombres: al mismo tiempo uno de ellos corre a abrir la otra puerta y entran otros tres, dos de ellos con teas. ELVIRA al ver llegar a MACÍAS le sostiene, y él cae sobre el asiento.)

MACÍAS **(Al entrar.)**

¡Ah! ¡ni aun vengado
muero!

ELVIRA ¡Mi bien!

MACÍAS ¡Elvira!

Escena IV

ELVIRA, MACÍAS, FERNÁN PÉREZ, ÁLVAR, seis armados.

FERNÁN PÉREZ **(Se detiene asombrado.)**

¡Aquí mi esposa!

ELVIRA ¡Socorredle si es tiempo!

MACÍAS Ya es en vano: 275

mortal la herida siento.

FERNÁN PÉREZ ¡Esto soporta

mi furor! Separadlos.

(Quiere adelantarse y tras él los suyos, pero ELVIRA se opone a ellos.)

ELVIRA Asesinos,

no lleguéis. Monstruo, a contemplar tu obra

ven tú. Sí; el triunfo es tuyo, pero inútil

si no acabas también con quien le adora. 280

No; nunca seré tuya; te aborrezco.

¡Maldición sobre ti!

FERNÁN PÉREZ ¿Qué oigo, traidora?

Infidel, tiembla...

ELVIRA **(Con ironía amarga.)**

El punto ya es llegado.

(A MACÍAS.)

¡Salva, mi único bien, salva a tu esposa!

Lo juraste.

(Arrebatándole la daga, que él alarga débilmente.)

FERNÁN PÉREZ ¿Qué intenta?

ELVIRA Ya no tiemblo. 285

(Enseñando la daga a FERNÁN PÉREZ.)

La tumba será el ara donde pronta

la muerte nos despose.

(Se hiere y cae al lado de MACÍAS.)

FERNÁN PÉREZ ¡Álvar!

(Al conocer su intención hace seña a ÁLVAR, que está más cerca de ELVIRA, que la detenga.)

ELVIRA **(Cayendo.)**

Dichosa

muero contigo.

FERNÁN PÉREZ ¡Ya no es tiempo!

MACÍAS **(Haciendo un último esfuerzo.)**

Es mía

para siempre... sí... arráncamela ahora,

tirano.

FERNÁN PÉREZ ¡Qué furor!

MACÍAS Muero contento. 290

(Expira.)

ELVIRA Llegad... ahora... llegad... y que estas bodas

alumbren... vuestras... teas... funerales.

(Expira. Se oye ruido de muchas personas que llegan cerca.)

FERNÁN PÉREZ ¡Qué rumor!

BEATRIZ **(Dentro.)**

¡Ah! Corred.

FERNÁN PÉREZ **(Agitado.)**

¿Quién?... ¿Qué zozobra!

BEATRIZ **(Dentro.)**

Acaso es tiempo aún.

Escena V

ELVIRA, MACÍAS, FERNÁN PÉREZ, ÁLVAR, sus seis armados, BEATRIZ, DON ENRIQUE, NUÑO HERNÁNDEZ, RUI PERO, FORTÚN, pajes; dos hombres con teas.

Entran por la izquierda con las espadas desnudas; al otro lado se reúnen los demás.

BEATRIZ ¡Ah! no. ¡Ya es tarde!

(Ve al entrar a ELVIRA, corre a ella y la coge una mano.)

NUÑO ¡Mi hija!

(Hace lo mismo.)

BEATRIZ ¡Elvira!

DON ENRIQUE **(Asombrado.)**

¡Fernán Pérez!-¡Vuestra esposa! 295

¡Macías!-¿Qué habéis hecho?

FERNÁN PÉREZ Me vendían.

Ya se lavó en su sangre mi deshonra.

(Cae el telón sobre este cuadro final.)